

# Tiempo de Reflexión

Especial Referencia a la Semana Santa Asuntina

Leopoldo Espinoza Prieto





# **Tiempo de Reflexión**

Especial Referencia a la Semana Santa Asuntina

**Leopoldo Espinoza Prieto**



**Diseño y diagramación**

**Xilly Duno Rodríguez**

**Fotografías**

**Cristina Rosenberg**

**Manuel Antonio Espinoza Melet**

**Producción**

**José Luís Rosas Reyes**

**Impresión**

**Centro Gráfico González**

## **DEDICATORIA**

A Monseñor Santiago Acosta Rodríguez,  
uno de los más altos valores  
de la inteligencia asuntina  
de hoy y sacerdote comprometido  
con la causa del pueblo de Dios.

A la memoria del querido Padre Manuel  
Montaner Salazar, cuya palabra  
de orientación cívica sigue siendo amorosa  
invitación a construir el Reino de Dios  
en la tierra.

# ***La Semana Santa Asuntina en Tres Tiempos***

*Rubén Colina*

*Prólogo a la 1era. Edición*

## ***1er. Tiempo***

Un cristiano debe expresar amor, ya que por esto será reconocido. No podrá alegar justificación ante los hombres por desconocer su primer principio, su esencia; ni tiempo, ni lugar o contexto histórico para faltar al mandato Divino del Amor. Empero, en una situación errada, puede aún encaminarse hacia una luz mayor y aspirar la última clemencia: la del único Dios que no podrá contradecirse y deberá perdonar porque el amor está en su esencia.

En su infinita inteligencia Dios urdió el juego de los juegos: Hagas lo que hagas serás perdonado, aún el peor de los hombres, si se arrepiente en el último instante, habrá de ser perdonado. Más aún, habrá de perdonársele así no recurra al perdón para que pueda cumplirse la primera Ley, la Ley del Amor Divino.

El amor Divino, aún en un juicio, no puede expresar odio ni rencores. En la tabla de valores de la Justicia Universal sólo hay un valor: el Amor. En la severidad y la exigencia no hay amor. Aún en la expulsión, donde será “el frío y el rechinar de dientes” intervendrá el Amor Divino para suavizar la sentencia.

Un supremo juego para descubrir: En Dios sólo hay amor.

## ***2do. Tiempo***

La Asunción es Historia. La Asunción es Tradición. La Asunción es Religiosidad.

Los grandes Imperios cuando sintieron que tenían historia, religiosidad y tradición que mantener, dejaron de crecer. Sus ciudades se quedaron pequeñas. Sus recuerdos se hicieron muy grandes. Se dedicaron sus habitantes al disfrute y contemplación de lo que habían hecho. Allí se acabó la expansión y el poder.

La historia y la tradición de La Asunción son más grandes que su ciudad. Para corregir esta discordancia, sus habitantes elevaron su religiosidad al nivel celestial.

Los asuntinos no hicieron crecer su ciudad porque se dedicaron a la contemplación y el regodeo histórico. La contemplación es excluyente, el que no está en actitud de contemplar no puede estar con los contemplativos, el que no conoce la historia y las tradiciones de La Asunción no puede dedicarse a contemplar. Así quedaron ellos solos.

La contemplación es prima de la religiosidad. Al cristianismo lo hicieron suyo. Así ven todos los años transitar por sus calles miniaturizadas a un Nazareno que lleva una Cruz y a una Madre vestida de negro cuyo rostro denota angustia y dolor. Se apropiaron de la religiosidad y no la sueltan por más que vengan Zonas Francas, Puertos Libres y turistas por millares.

Ahora, como en los antiguos imperios, los asuntinos cuidan su historia, sus tradiciones y su religiosidad.

### **3er. Tiempo**

Leopoldo es asuntino. O no conozco bien a los asuntinos o Leopoldo es el más asuntino de todos.

Sí el mundo se destruyera y entre lo poco que quedara estuviese La Asunción y su gente, ellos continuarían su vida como si nada hubiera pasado. Como buenos margariteños, quizás dirían en este caso: Yo, con mi Castillo, con mi Iglesia y con mis piajitos de calles; tengo.

Descendientes son de Juan Bautista Arismendi y de Luisa Cáceres de Arismendi, como todos los margariteños; pero en ellos no es así. La historia es su patrimonio, no lejano, sino muy cercano. Para ellos el primo Juancho y la comai Licha se pasean todas las tardes por sus callecitas, entre saludos y abrazos se apostan a refrescarse bajo la sombra del cotoperiz de Toñito Espinoza y se deleitan con la profundidad de los versos del “viejo” Luis Beltrán.

Leopoldo es profundamente religioso. Contraste por demás evidente se manifiesta entre sus torvos juicios y su resaltante amor por la Virgen María. Quien ha sido objeto de sus ácidos comentarios jamás podrá entender el sostenido amor que demuestra por sus convicciones religiosas. La Semana Santa Asuntina, lo conmueve y lo desplaza por los interregnos del La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús de Nazaret.

No nos extrañemos, aún para Leopoldo Espinoza Prieto y su lengua, Dios no podrá contradecirse y tendrá que expresar lo único que contiene su Esencia: Su Amor Divino.

## ***Tiempo, palabra y reflexión en Leopoldo Espinoza Prieto***

Juan José Prieto

No pretende el texto siguiente a estas líneas primeras asumir el cuerpo de un texto literario bajo un hechizo narrativo, mucho menos el de una resplandeciente postura que arrastra palabras de intrincado alcance. Es una evocación del contexto cristiano para retomar el aliento denso de lo que retiene nuestra fe, ahora, en esta Semana Santa cuando se hunde la oración en el desvelo, haciéndose cuerpo que es el de Cristo Nuestro Señor.

Leopoldo se detiene en lo que somos, con el saber de quien se estremece cuando anda por estas calles y sus torceduras. Es La Asunción para él, la piedra con su Cristo, como el de Miguel Otero Silva y la lleva esculpida en sí como el recuerdo de cada día, de cada instante.

Tal como reza el título: *“Tiempo de Reflexión”* es la intención del autor augurar que la palabra de Cristo acaricie y envuelva todos los pensamientos que atrapan la verdad y la convierten en desdicha, que pronto los días se iluminen y las tempestades se alejen de nuestros puertos, esos que somos todos. *“El juicio contra Jesús no fue contra El, sino contra lo que El representaba y representa: el amor entre los hombres, todos hermanos”*.

Bajo esta premisa reposa el afán por vencer las mordeduras de las serpientes que avanzan amparadas por las sombras y nos hacen sangrar en una crucifixión cotidiana, y es la que no queremos y así lo anhela Leopoldo: *“Ojala así lo comprendamos*

*en la lucha diaria por construir una sociedad más justa, humana e igualitaria”.*

En estos días santos son para ello, para reconocer que en nosotros está la huella y el suspenso por comenzar a inundar nuestros costados de la luz del Señor, para que los pasos sean firmes y no quedarnos con el aliento solitario. Sólo así sabremos que: *“... El ha resucitado y vivirá por siempre en la música del agua, en los colores de las rosas, en la risa del niño, en la savia profunda de la humanidad, en la paz de los pueblos, en la rebelión de los oprimidos, Sí, en la rebelión de los oprimidos en el amor sin lágrimas”.*

Asume entonces Leopoldo en este excelente texto reflexivo la moldura de un verdadero cristiano y lo reafirma aún más cuando sentencia: *“La resurrección es la fuerza que mueve nuestra esperanza de vida eterna, sin ella no tendría razón de ser nuestra fe ni la práctica del amor, ni la propia existencia de los hombres”.*

Miércoles de Ceniza

“Polvo eres y en polvo te convertirás”



Desde tempranas horas de la mañana los templos se colmarán de feligreses en procura de ser ungidos con la ceniza que marca el tiempo de conversión característica de los días de Cuaresma iniciados hoy y que han de ser propicios para la revisión de fidelidad al pensamiento siempre actual de Cristo y para persuadirnos que él y sólo él puede ser asumido como la verdad, el camino y la vida.

El calendario litúrgico nos indica que estos cuarenta días evocan el retiro de Jesús al desierto, para orar, para la preparación previa al cumplimiento de su misión de Hijo de Dios y Salvador de los hombres.

Miguel Otero Silva, un patriarca de nuestras letras, dedicó a Cristo y a su trascendente mensaje la última novela que escribiera, en ella nos dice, en hermoso lenguaje: **“Jesús ayuna cuarenta noches y cuarenta días no acogido a la frescura de los enebros ni servido por ángeles reconfortantes como Elías, sino asumiendo íntegramente sus privaciones. Tan sólo prueba agua malsana que las últimas lluvias dejaron olvidadas en las hendiduras del barranco. Los veinte primeros días se consume en una procesión de horas sosegadas por la meditación y plegaria, Jesús escudriña en las obras el misterio de su propia sustancia, Jesús repite los Salmos que su padre José le enseñó: “Señor, aquí está mi corazón como incienso en tu presencia, mis manos como ofrenda de la tarde”. Sálvanos, Señor, que acaba la lealtad, desaparece la sinceridad entre los hombres...”**

---

*El calendario litúrgico nos  
indica que estos cuarenta días  
evocan el retiro de Jesús  
al desierto, para orar,  
para la preparación previa  
al cumplimiento de su misión  
de Hijo de Dios y Salvador  
de los hombres*

---

Los otros veinte días serán la prueba más contundente que la humanidad ha conocido en materia de perseverancia y fidelidad. Son los días de la tentación y el reto: “*Sí eres hijo de Dios, ordena que esas piedras se conviertan en pan*”.

Jesús derrota al demonio: “*No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que proceda de Dios*”.

La Cuaresma ha de ser ocasión para entonar un canto por la justicia como la más sublime acabada expresión del amor que nos ordena Cristo, como síntesis de todos los mandamientos.

Todo puede resumirse en una exhortación a nuestra fe para que no sea un ejercicio retórico y sin contenido, sino una entrega total a la lucha permanente y sostenida a favor de la paz y la justicia.

Pero volvamos al significado del Miércoles de Ceniza: En los primeros tiempos fue el signo cuaresmal de los penitentes, especie de grupo de pecadores que aspiraba a recibir el Jueves Santo la reconciliación. Desde el siglo XI se comenzó a realizar el ritual de la imposición de ceniza para todos los cristianos. Esta simbología expresa que “*somos caducos y mortales*”, es decir como lo reseña la Divina Palabra: “*Polvo eres y en polvo te convertirás*”. En una palabra, un signo de penitencia y conversión.

La ceniza que hoy recibimos se obtuvo de las palmas y ramas de olivo bendecidos el año precedente, en las celebraciones del Domingo de Ramos.

---

Todo puede resumirse en una exhortación a nuestra fe para que no sea un ejercicio retórico y sin contenido, sino una entrega total a la lucha permanente y sostenida a favor de la paz y la justicia

---

Para el cristiano de hoy la conversión no puede ser una “conversión” engañosa que ofenda a Dios. No puede ser una conversión que lo desentienda de los gravísimos problemas sociales de la Venezuela de nuestros días, caracterizada por una corrupción generalizada, por el hambre y la desnutrición de una inmensa legión de niños, hijos del pueblo de Dios, por la insolente existencia de esos cinturones de miseria en las grandes ciudades, por la falta de empleo estable que se manifiesta en muchos de nuestros compatriotas.

---

*El calendario litúrgico nos  
indica que estos cuarenta días  
evocan el retiro de Jesús  
al desierto, para orar,  
para la preparación previa  
al cumplimiento de su misión  
de Hijo de Dios y Salvador  
de los hombres*

---

Un cristiano que se precie de ser tal no puede habituarse a vivir con la injusticia y la mentira. Nuestro Dios es el Dios de la Justicia y la Verdad. El nos ha dicho: “*La verdad os hará libres*”.

Como lo recordó Juan Pablo II en su visita a Venezuela, necesitamos nacer de nuevo para vivir conforme al mandato de Jesús, pues El como lo señala Otero Silva: “*Ha resucitado y vivirá por siempre en la música del agua, en los colores de las rosas, en la risa del niño, en la savia profunda de la humanidad, en la paz de los pueblos, en la rebelión de los oprimidos, sí, en la rebelión de los oprimidos, en el amor sin lágrimas*”.

Hoy es Miércoles de Ceniza y un hombre alto, fuerte, corpulento, nacido en un establo de Belén de Judea, que predicó el bien y se enfrentó a la maldad, que recorrió el Gólgota con una cruz a cuestas, que murió y resucitó por nosotros, está tocando a nuestras puertas para traernos una invitación al amor, porque el nos necesita para amar.

**No le hagamos esperar.**

Llegó la Cuaresma  
Anuncio del tiempo nuevo



“*El tiempo de Dios es perfecto*”, sentencia el saber divino y humano.

En las cosas atinentes al espíritu el tiempo tiene una dimensión diferente y hasta una distinta manera de medirlo.

Han concluido los carnavales y cesado los ruidos estridentes y los juegos multicolores. Las expresiones paganas quedan en receso para dar paso a una temporada que convoca al recogimiento espiritual, a la austeridad y a la reflexión.

Ha llegado la Cuaresma. Palabra que –como muchas otras de frecuente uso religioso- proviene del latín: *quadragesima* (cuadragésima). Período de cuarenta días consagrados a la penitencia y a la preparación para las fiestas de la pascua.

Los católicos tenemos a la Cuaresma como un tiempo que conmemora el lapso que Jesús pasó en el desierto antes de dar inicio a su vida pública.

Los padres claretianos han reflexionado sobre este tema diciendo: *“Cuaresma no es tiempo para poner en la “vidriera” nuestra conducta, ayunos, largas oraciones ni para que otros se enteren que damos limosnas. Es tiempo de purificar la intención y practicar, ayunar, lo que Dios quiere de nosotros, compartiendo el pan y la justicia con otros, dando limosna en secreto y con una oración que rinda nuestros corazones a Dios, rompa nuestra voluntad y nuestro ego y nos situé ante nuestro Padre que quiere que **vivamos en libertad** de los hijos de Dios, ayudándonos unos a otros. Es tiempo de secretos entre Dios y nosotros, en amor”*.



---

Los católicos tenemos a la Cuaresma como un tiempo que conmemora el lapso que Jesús pasó en el desierto antes de dar inicio a su vida pública

---

En honor a la verdad, la disciplina de la cuaresma, basada fundamentalmente en el ayuno y abstinencia de comer carne, se ha venido suavizando poco a poco, aún en comunidades de profunda tradición cristiana como La Asunción.

Los más viejos cuentan que acá los matarifes no solían llevar animales al sacrificio los días miércoles y viernes de Cuaresma. Nadie vendía ni consumía carnes dentro del lapso reservado al ayuno y a la abstinencia.

Son otros tiempos, dicen los más jóvenes, tratando de justificar la variación conductual -seguramente tienen razón- y hasta la Iglesia institucionalmente se ha venido adecuando a las nuevas realidades.

Durante los años que la parroquia estuvo bajo la conducción del padre Fray Agustín María Costa Serra, el carmelita que dirigió la espiritualidad asuntina por casi cincuenta años, se notaba un apego absoluto a la praxis más tradicional y todo intento de liberalización fue contundentemente rechazado.

El Vía Crucis, la antiquísima forma de recordar los pasos de la pasión en 14 estaciones que recuerdan el suplicio de Cristo, era en La Asunción de entonces un ejercicio prácticamente obligatorio, tanto que las funciones del único cine existente sufrían un leve retardo en espera que terminara, los miércoles y viernes, el Vía Crucis en la vetusta iglesia.

*“Adorémoste Cristo y te bendecimos, porque con tu santa Cruz redimiste al mundo”*, era la frase que repetíamos 14 veces visitando las estaciones adosadas a las gruesas paredes del templo.

---

Son otros tiempos, dicen los más jóvenes, tratando de justificar la variación conductual -seguramente tienen razón- y hasta la Iglesia institucionalmente se ha venido adecuando a las nuevas realidades

---

Otra práctica del tiempo cuaresmal que ha desaparecido es aquella de ocultar las imágenes veneradas en la iglesia, las cuales eran cubiertas con mantos de color morado durante esos cuarenta penitentes días, en los que además, no se admitían arreglos florales en los altares.

Como bien lo recuerda el cronista y poeta Ángel Félix Gómez Rodríguez: *“Con el miércoles de Ceniza comienza la cuaresma, la que en Margarita siempre se ha caracterizado por el aumento de la velocidad del viento, lo que permite el juego infantil de remontar voladores. También es el tiempo escogido para otros juegos infantiles como el trompo y las metras, también llamadas pichas en Margarita y del otrora juego de adultos de echar cocos, es decir chocar cocos pelados hasta que uno de ellos se rompiera. El mismo juego podía realizarse con huevos, en vez de cocos”*.

El tiempo de la Cuaresma es aprovechado por las diferentes familias que tienen a su cargo los adornos de las procesiones de Semana Santa; para seleccionar los tipos de flores que lucirán los mesones de cada imagen; los adornos tales como cenefas, luces, faldones, etc.

Dicho de otra forma: con el inicio de la Cuaresma comienza la laboriosa preparación de la esplendorosa Semana Santa Asuntina, considerada como un auténtico suceso cultural y religioso.

---

Dicho de otra forma: con el inicio de la Cuaresma comienza la laboriosa preparación de la esplendorosa Semana Santa Asuntina, considerada como un auténtico suceso cultural y religioso

---

Domingo de Ramos  
Palmas para la gran victoria



*“La Semana de Pasión, de amor,  
de sufrimiento y vida entregada  
está por comenzar,  
y se nos invita a elegir del lado  
de quien vamos a estar:  
A favor del siervo sufriente de Yahve,  
comprometidos en practicar la justicia,  
apoyando a los débiles,  
escuchando y siendo discípulos,  
sufriendo lo que nos toque  
para hacer realidad el Evangelio  
y siendo los seguidores de Jesús,  
sin sucumbir ante la violencia,  
el odio o la injusticia”.*

Pocos días antes del infamante grito de ¡Crucifícale!  
¡Crucifícale!. Jesús es proclamado Rey para celebrar su entrada  
a Jerusalén y el pueblo lo aclamó diciendo: *“Hosanna, viva el Hijo  
de David, bendito sea el que viene en nombre del Señor. Hosanna  
en las alturas”.*

Por eso la Iglesia inicia con el Domingo de Ramos las  
conmemoraciones de Semana Santa para recordar un hecho que  
no puede pasar desapercibido a los ojos de la humanidad: La  
derrota del miedo, el desafío a la autoridad ilegítimamente  
ejercida.

---

Pocos días antes del infamante  
grito de ¡Crucifícale!  
¡Crucifícale!. Jesús es  
proclamado Rey para celebrar  
su entrada a Jerusalén y el  
pueblo lo aclamó diciendo:  
*“Hosanna, viva el Hijo de  
David, bendito sea el que viene  
en nombre del Señor. Hosanna  
en las alturas”*

---

Otra curiosidad marca la vida de Jesús: Para nacer es anunciado como Rey y heredero del trono de David; para morir es recibido como Rey de los Judíos.

Insistamos hoy sobre el valor simbólico de palmas y olivos en las celebraciones del Domingo de Ramos: El olivo ha sido quizás, desde los propios días del diluvio universal, el emblema natural más generalizado de la paz. Considerado el árbol más valioso de la Palestina, una tierra distinguida por la excelente producción de miel y aceite: el olivo es el árbol de la prosperidad, según las remotas creencias arraigadas en el Medio Oriente.

Las palmas eran llevadas por los hebreos en las fiestas del tabernáculo o sitio donde se oficiaba el culto religioso antes de la edificación del templo. Es bueno recordar que a Jericó se la llamaba “*Ciudad de las Palmas*”.

Coronas de palma y hojas batidas en el aire o regadas en el camino, son expresiones de victoria. Por lo demás, la palma simboliza belleza y prosperidad.

Apuntemos también que el olivo es un árbol siempre verde y de gran longevidad, emblema de una piedad lozana y duradera.

Un olivar o bosque de los olivos era tan común en Palestina como los viñedos o los sembradíos.

Acá en Margarita, concretamente en La Asunción, donde las celebraciones religiosas tienen ganada justa fama, el Domingo de Ramos es una solemnidad extraordinaria, preparada con el mayor de los esmeros.

---

Coronas de palma  
y hojas batidas en el  
aire o regadas en el  
camino, son  
expresiones de victoria.  
Por lo demás, la palma  
simboliza belleza y  
prosperidad

---

Ya los palmeros han cumplido su cometido de subir al cerro El Copey para traer las palmas frente al viejo convento de San Francisco, que ahora sirve de sede al Consejo Legislativo de Nueva Esparta. Cumplida esa ceremonia, el pueblo, en ordenada marcha, se dirigirá hacia la Catedral y a las 9 a.m. se oficiará la Misa Solemne que marca la liturgia este día.

Es decir, ningún asuntino regresará a su hogar con las manos vacías; pues traerá las palmas que les permitirán renovar las cruces hechas con el vegetal bendito y colocarlas detrás de las puertas de la casa como señal de protección divina, en una cándida manifestación de fe que anima la esperanza de los hombres y mujeres de la capital neoespartana. La multitud acompañará la procesión de “*Jesús en el Huerto*”, para evocar que Cristo venció al mal.

Son estampas que nos hacen presentes los textos del Evangelio de San Lucas: “*Id a la aldea de enfrente. Al entrar en ella, encontraréis un burrito atado sobre el cual nadie ha montado todavía, desatadlo y si alguien os pregunta porque lo desatáis, diréis así: “El Señor lo necesita”*”

Los enviados partieron y encontraron al burrito como Jesús les había dicho. Cuando desataron al burrito, los dueños del dijeron: “*¿Por qué desatáis al pollino?*”, respondieron: *El señor los necesita*”. Se lo llevaron a Jesús, pusieron sus mantos encima e hicieron montar a Jesús. Y mientras él avanzaba, extendían sus mantos sobre el camino.

---

La multitud acompañará la procesión de “*Jesús en el Huerto*”, para evocar que Cristo venció al mal

---

Una vez estaba próximo el descenso del Monte de los Olivos, toda la muchedumbre, en su alegría se puso a alabar a Dios con gran voz, por todos los portentos que habían visto y decían: *“Bendito el que viene en nombre del Señor. En el cielo paz, gloria en las alturas”*. Pero algunos fariseos, entre la multitud, dirigiéndose a El, dijeron: *“Maestro, reprende a tus discípulos”*. Más El, respondió: *“Os digo, si estas gentes se callan, las piedras se pondrán a gritar”*.

Franz Michel Willam, un sabio alemán quien dedicó buena parte de su vida al esclarecimiento e interpretación de los principales pasajes de la vida de Cristo, publicó en 1936 un estupendo libro bajo el título *“La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel”*, y allí encontramos esta recreación sobre los hechos que hoy se conmemoran:

*“En pocos momentos se ha convertido la peregrinación de galileos en una manifestación solemne; en una entrada triunfal para el Mesías. Uno fue el primero en lanzar el grito ¡Hosanna! (Señor auxilianos) que es el grito festivo religioso de los judíos, y resonaba, especialmente en la fiesta de los tabernáculos, en aclamaciones estruendosas cuando se llegaba a aquel pasaje del salmo 117, de donde está tomada la palabra.*

*Algunos discípulos habían puesto sus mantos sobre el lomo del animal, honor que se suele hacer a los grandes señores cuando se les ofrece la cabalgadura y no se tiene una silla de montar. Otros se quitaban los mantos de los hombros y los extendía por el suelo como alfombras.*

---

*Algunos discípulos  
habían puesto sus mantos  
sobre el lomo del animal, honor  
que se suele hacer a los  
grandes señores cuando se les  
ofrece la cabalgadura y no se  
tiene una silla de montar. Otros  
se quitaban los mantos de los  
hombros y los extendía por el  
suelo como alfombras*

---

*En las tradiciones judías se cuenta de un hombre rico en cuyo honor se cubrió con colchas todo el camino hasta la sinagoga. Estas costumbres, tal como están aquí descritas, suponen países sin lluvias y caminos secos. Otros, pues formaban también parte en el cortejo mujeres y niños, se hicieron ramas de los árboles, como era costumbre llevarlos en la fiesta de los tabernáculos”.*

Jesús, el Domingo de Ramos desafía todo el poder del Imperio. Ya está plenamente consciente de su destino redentor y no rehúye la responsabilidad que ha asumido con su Padre.

Esa es la mayor de las enseñanzas que podemos derivar del hecho que hoy conmemoramos y que ojalá sirva para abrir la mente y el corazón, y nos den el propósito de luchar por la paz y la justicia, supremos mandatos que nos legará el Dios del amor y la bondad.

---

Jesús, el Domingo de Ramos  
desafía todo el poder del  
Imperio.

Ya está plenamente consciente  
de su destino redentor y no  
rehúye la responsabilidad que  
ha asumido con su Padre

---

Lunes Santo

Cristo: Columna de la justicia



Hasta ayer, Domingo de Ramos, los actos de la Semana Mayor habían tenido características festivas. Ahora entramos en un tiempo de dolor que es también preludio de un estrado glorioso: el vencimiento de la muerte.

Quienes frecuentemente rezan el Santo Rosario se habrán percatado que los días martes y viernes se contemplan los Misterios Dolorosos y que el segundo de ellos es denominado “*la flagelación del Señor atado a la columna*”, estampa de la pasión de Jesús que es conmemorada hoy Lunes Santo.

Son los momentos que el Evangelio relata señalando que Cristo, traicionado y abandonado, es conducido ante Poncio Pilatos, gobernador romano de Palestina, sometiéndose al más truculento e injusto juicio que recuerde la humanidad.

Cristo llegó al proceso plenamente consciente del plan del Padre. De hecho, El había advertido que iría a Jerusalén a padecer, morir y resucitar. En la última cena indicó a sus apóstoles que estaba muy cerca su fin. La humanidad necesita de un Salvador y Jesús, en su “*pasión voluntariamente aceptada*”, asumió ese rol y ahora es, sencillamente, un reo que enfrenta la “justicia” de los hombres y lo hace armado de un argumento que aún dos mil años después, sigue siendo irrefutable: el Amor.

Pilatos no tenía dudas sobre la inocencia de Jesús, pero por cobardía y por complacencias políticas circunstanciales cedió a las presiones de los manipuladores de la opinión pública, y al odio de los sacerdotes judíos.

---

La humanidad necesita de un Salvador y Jesús, en su “*pasión voluntariamente aceptada*”, asumió ese rol y ahora es, sencillamente, un reo que enfrenta la “justicia” de los hombres y lo hace armado de un argumento que aún dos mil años después, sigue siendo irrefutable: el Amor

---

El teólogo Leonardo Boff, en su bello libro “*Viacrucis de la Justicia*”, aborda estos instantes del martirio del Hijo de Dios, diciendo: “*Difamado, aislado, rechazado, amenazado y, por último, condenado, Jesús no aceptó compromiso alguno para librarse de la muerte. Se mantuvo fiel a Dios y a los hombres de buena voluntad... La pasión de Jesús se prolongó en la pasión de nuestro sufrido pueblo. Por todas partes hay sed de justicia, hambre de igualdad y ansia de fraternidad. Hay que crear las condiciones sociales, económicas, políticas y pedagógicas más adecuadas para concretar la justicia que llegue al mayor número posible*”.

En la Catedral asuntina, donde la Semana Santa es un verdadero acontecimiento, continúa el ajetreo, pues siempre hemos pensado que la Semana Mayor en la capital neoespartana es un hecho –además de religioso- cultural, cuyos valores fundamentales se transmiten de generación en generación.

En la mañana: misa; en la tarde: confesiones y en la noche, a las siete, la procesión de Jesús Atado a la Columna, la cual recorrerá el bulevar 5 de Julio, buena parte de la calle Unión, la calle Lárez, un sector de la Virgen del Carmen, para regresar a la Iglesia matriz cuando el reloj del vetusto campanario indique 9 de la noche.

---

*“Por todas partes hay sed de justicia, hambre de igualdad y ansia de fraternidad. Hay que crear las condiciones sociales, económicas, políticas y pedagógicas más adecuadas para concretar la justicia que llegue al mayor número posible”*

---

Hoy, Lunes Santo, es una hermosa oportunidad para reflexionar en torno a un fragmento de la bellísima carta del apóstol San Pablo a los Filipenses, epístola que nos muestra a Jesús humilde y libre de toda prepotencia, a la cual somos tan dados los humanos: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte en la cruz.

El juicio contra Jesús no fue contra él, sino contra lo que El representaba y representa: el amor entre los hombres, todos hermanos.

Luis Claude Fillion, un sacerdote de San Sulpicio, quien viviera entre 1843 y 1927, produjo un libro que estudia la vida de Cristo a partir del contenido mismo de la Escrituras Sagradas y el cual fue publicado en español bajo el título “*Nuestro Señor Jesucristo según los Evangelios*”. Se trata de un texto de gran contenido exegético. En esas páginas hemos encontrado un limpio y contundente relato sobre los acontecimientos que se recuerdan el Lunes Santo:

*“La flagelación era un horrendo suplicio que infringían unas veces como castigo solo y completo en sí mismo, y otras como prelude de la crucifixión. Indudablemente, en el pensamiento del gobernador, eso fue un nuevo expediente para librar a Jesús de la muerte, excitando la conmiseración de la multitud.*”

---

El juicio contra Jesús no  
fue contra él, sino contra lo que  
El representaba y representa:  
el amor entre los hombres,  
todos hermanos

---

*Después que lo desnudaron de medio cuerpo arriba, el Maestro fue atado a una columna baja y quedó con la espalda bien inclinada hacia el suelo. Luego su sagrada carne fue desgarrada con numerosos y fieros golpes con látigos o ramales que la hicieron saltar en pedazos, mientras que la sangre salía de las venas en abundancia. El número de azotes no era fijo, y muchas veces, para que el suplicio resultara más cruel y encarnizado todavía, se sujetaban pedazos puntiagudos de hierro, de plomo, o de acero a los cordeles o correas de cuero de que eran hechos los instrumentos de la flagelación. Así, sucedía a veces que cuando los verdugos se paraban no tenían delante de sus ojos sino un cadáver desfigurado”.*

Fue un proceso que enfrentó al Hijo de dios con la iniquidad de la injusticia. Pero Jesús será siempre el modelo a imitar. El es hoy, como nunca, la verdad y el camino, la luz y la vida.

Ojalá así lo comprendamos en la lucha diaria por construir una sociedad más justa, humana e igualitaria.

Cristo, con su bondad infinita, bendecirá nuestras acciones.

Cristo, vivo siempre, será la columna de la nueva aurora.

---

Fue un proceso que enfrentó al Hijo de dios con la iniquidad de la injusticia. Pero Jesús será siempre el modelo a imitar. El es hoy, como nunca, la verdad y el camino, la luz y la vida

---

**Martes Santo**

**Humildad y paciencia, pero no sumisión**



Una primera reflexión: La vida de Jesús fue siempre una entrega total a la voluntad del Padre y por eso fue obediente hasta la muerte.

Ello explica porque aclaró tres veces: *“Más no se haga mi voluntad, sino la tuya”*.

Ya Pilatos había preguntado a Jesús: *“¿Eres tú el rey de los judíos?”*, recibiendo como única respuesta: *“Tú lo dices”*. Ya el gobernador romano había sopesado la delicada situación y se había lavado las manos diciendo: *“Soy inocente de esta sangre; allá vosotros...”*.

---

*“Después de desnudarle, le vistieron una túnica púrpura, y, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y una caña en su mano derecha; luego arrodillándosele delante, se burlaron de él y lo crucificaron”*

---

Los soldados habían conducido a Jesús a una prisión en donde harían los preparativos de la crucifixión, estampa que la lecturas sagradas recogen reseñando: *“Después de desnudarle, le vistieron una túnica púrpura, y, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y una caña en su mano derecha; luego arrodillándosele delante, se burlaron de él y lo crucificaron”*.

El relato anterior da marco a las conmemoraciones del Martes Santo, las cuales recoge la liturgia bajo el nombre de *“Humildad y Paciencia”*, tan hermosamente dibujada por Miguel Otero Silva en su estupendo libro *“La Piedra que era Cristo”*: *“Los sayones se esforzaban en hacer coro al escarnio inhumano del procurador, “Salve rey de los Judíos”, le gritaban al supliciado y lo escupían y le daban bofetadas; cubrieron su cuerpo lacerado con un manto púrpura que no era tal manto, sino retazos de clámide*

romano; tejieron una corona de espinas y se la encajaron en la frente y tal parecía como si las espinas fueran un sarmiento brotado se sus cabellos; el propio Pilatos lo exhibió una vez ante la multitud vociferante, ya disfrazado de rey de pantomima”.

Volvemos a valernos de la vibrante prosa de Franz Michel William, a quien la crítica ha señalado como un autor de “ciencia y fe”. El nos permitirá conocer mejor los momentos de la mayor infamia:

*“Le pusieron sobre un tronco de columna, tal vez el mismo en que lo habían flagelado. Y después lo cubrieron con un viejo manto soldadesco, de color rojo descolorido. Los escarnios se sucedían a los escarnios, pues cuando hombres crueles se hallan reunidos para el mal son horribles. Hicieron una corona de espinos o cardos, que probablemente estaban allí como material combustible. Tal vez había entre los combustibles algunas cañas. Le pusieron la corona en la cabeza, y en la diestra una caña, doblando ante El la rodilla decían con escarnio: “Dios te salve rey de los judíos”. El griego “Jaire” (salve) era usado más tarde entre los judíos como un barbarismo. Puede ser que los soldados dijeran ese saludo en griego.*

*Escupían a Jesús, le quitaban el cetro de caña de la mano y le herían con él en la cabeza. Esto era para Jesús un gran sufrimiento; pero sobre todo, era un escarnio, pues le trataban como a un “rey” a quien se podía herir con su propio cetro.*

---

*Escupían a Jesús, le quitaban el cetro de caña de la mano y le herían con él en la cabeza. Esto era para Jesús un gran sufrimiento; pero sobre todo, era un escarnio, pues le trataban como a un “rey” a quien se podía herir con su propio cetro*

---

*Es éste un rasgo más de esos que, sin pretenderlo el narrador, son un testimonio de la verdad de la narración; como vez tenían repugnancia tocar con sus manos la sacratísima faz –que tan maltratada le habían dejado. La maltrataban con la caña”.*

Este aspecto de la pasión de Jesús se reproduce patéticamente en la preciosa imagen que hoy habrá de salir en procesión para recorrer las sinuosas calles asuntinas como parte de las vistosas conmemoraciones que año tras año se recuerda en la capital de Nueva Esparta, el sufrimiento del hijo de Dios:

El santo de la procesión de hoy es una representación de factura española que nos evoca, con singular realismo, esos instantes que siguieron al amañado juicio.

Allá en La Asunción, mi esperanzado pueblo, se hace más evidente el recogimiento espiritual de una ciudad que nunca ha renegado de su fe y, por el contrario, la cultiva como un escudo protector frente a los depredadores de la moral que pretender hacer pasto de buena parte de las mejores tradiciones margariteñas.

A paso marcado de redoblantes que expertas manos hacen sonar y finamente adornado el mesón con la imagen, recorre a lento andar, las calles de la comarca, entre oraciones y súplicas de miles de devotos.

Durante dos mil años se han escrito millones de páginas para enjuiciar la personalidad de Cristo.

---

Allá en La Asunción, mi esperanzado pueblo, se hace más evidente el recogimiento espiritual de una ciudad que nunca ha renegado de su fe y, por el contrario, la cultiva como un escudo protector frente a los depredadores de la moral que pretender hacer pasto de buena parte de las mejores tradiciones margariteñas

---

Miles de autores lo han proclamado Hijo de Dios, otros se han atrevido a llamarle extraterrestre y han insinuado una extraña procedencia. No han faltado los irreverentes detractores que, como en los momentos del Gólgota, continúan negándole el agua y lacerando su cuerpo. Sin embargo, los pobres, los desamparados, los humillados, se aferran a El como la única esperanza de redención.

Reconforta decir como el poeta: *“No importa que la incredulidad le desconozca. En medio de la misma se conoce que es El quien va; porque a su paso los paralíticos ambulan, los cojos andan, los enfermos sanan, los ciegos ven, los mudos hablan, las tempestades se aplacan, los muertos resucitan y la fraternidad, como palio de concordia, cobija a la familia humana”*.

En nuestros días no escasean los Pilatos, los que estando frente a la verdad, se niegan a verla. Los que temerosos al decir y la presión de la opinión pública manipulada, sienten miedo de actuar conforme a los dictados de su propia conciencia. Se hacen los indiferentes frente a los problemas sociales y no tienen valor para comprometerse en solucionarlos. Pueda que no sean corruptos, ni asesinos, pero pecan por omisión, que es la forma más absurda de pecar. Todavía entre nosotros se condenan inocentes y se liberan, con argumentos insulsos, a quienes son realmente culpables de delitos graves.

---

*El calendario litúrgico nos indica que estos cuarenta días evocan el retiro de Jesús al desierto, para orar, para la preparación previa al cumplimiento de su misión de Hijo de Dios y Salvador de los hombres*

---

En una palabra, se lavan las manos, pero sus mentes siguen sucias. Humildad y Paciencia son los conceptos centrales de este Martes Santo. Cristo nos enseñó, en dimensión sublime, que la clave de la felicidad está en el amor, en la lucha por la paz y la justicia.

Humildad y Paciencia no son sinónimos de sumisión, por el contrario, son invitación a edificar una nueva sociedad, fundada sobre una moral que para muchos es inédita, pero que Cristo, nuestro hermano mayor, supo practicar y nos llama a imitar.

Busquemos a Cristo burlado, vejado y ofendido. Lo encontraremos en la inocencia de los niños sin pan, ni juguetes, ni escuela. Los Cristos vivientes de hoy son los padres de familia sin trabajo o víctimas de la injusticia; los deportistas sin canchas, ni material para cultivar el músculo y la mente.

Cristo quiere compartir su verdad y nosotros no podemos negarnos a una invitación de Dios.

---

Cristo quiere compartir  
su verdad y nosotros no  
podemos negarnos a una  
invitación de Dios

---

**Miércoles Santo**  
**Días para acercarse a Dios**



En una palabra, se lavan las manos, pero sus mentes siguen sucias. Humildad y Paciencia son los conceptos centrales de este Martes Santo. Cristo nos enseñó, en dimensión sublime, que la clave de la felicidad está en el amor, en la lucha por la paz y la justicia.

Humildad y Paciencia no son sinónimos de sumisión, por el contrario, son invitación a edificar una nueva sociedad, fundada sobre una moral que para muchos es inédita, pero que Cristo, nuestro hermano mayor, supo practicar y nos llama a imitar.

Busquemos a Cristo burlado, vejado y ofendido. Lo encontraremos en la inocencia de los niños sin pan, ni juguetes, ni escuela. Los Cristos vivientes de hoy son los padres de familia sin trabajo o víctimas de la injusticia; los deportistas sin canchas, ni material para cultivar el músculo y la mente.

Cristo quiere compartir su verdad y nosotros no podemos negarnos a una invitación de Dios.

---

Humildad y Paciencia no son sinónimos de sumisión, por el contrario, son invitación a edificar una nueva sociedad, fundada sobre una moral que para muchos es inédita, pero que Cristo, nuestro hermano mayor, supo practicar y nos llama a imitar

---

Hoy Miércoles Santo, la Semana Mayor asuntina llega a su máximo esplendor. Una inmensa manifestación de fe se congregará al lado de Jesús Nazareno. El pueblo quiere acompañar al Hijo de Dios a llevar la pesada cruz en la cual habrá de ofrecer su sacrificio por la redención del mundo. Hoy se concreta la apreciación del poeta Efraín Subero: *“Las verdaderas fiestas de La Asunción ocurren en la Semana Santa, La Asunción es una ciudad de santos, santa. Yo no sé de donde sacarán tantos santos, aunque si sé de donde sacan tantos rezos”*.

Hoy no será un día cualquiera en el acontecer silencioso de la capital de Nueva Esparta. Desde que el sol sale en Matasiete, una movilización popular absolutamente espontánea y fervorosa se hace sentir. Todos van a rendir tributo y gratitud al Nazareno y a elevar a sus pies una plegaria por sus buenas intenciones de cada quien.

De todo ello habla, con su maestría inalterable, el querido admirado profesor José Marcano Rosas: *“La procesión del Miércoles Santo en La Asunción ocupa lugar preferente entre las hermosas tradiciones del pueblo margariteño. Las caravanas de fieles vienen de los distintos lugares de la isla a rendirle culto a Jesús Nazareno”*.

Desde los tiempos de la colonia, un torrente humano, remozado en cada generación, se ha venido dando cita en la procesión en las angostas calles. En las manos piadosas, las centellantes velas, los labios resecos y la vista puesta en el rostro de la sagrada Imagen.

---

*“La procesión del Miércoles Santo en La Asunción ocupa lugar preferente entre las hermosas tradiciones del pueblo margariteño. Las caravanas de fieles vienen de los distintos lugares de la isla a rendirle culto a Jesús Nazareno”*

---

En actitud devota, la multitudinaria marejada va hermanada por el milagro de la fe sencilla y pura.

A las siete de la noche, como siempre, será imposible entrar a la Catedral pues para esa hora está prevista la salida de la posesión. Lo pintó muy bien el recordado maestro Julio Villarroel en su crónica: *“Son las siete de la noche y la imagen asoma por la puerta mayor. Un murmullo colectivo de admiración se deja oír cuando se encienden tres reflectores que iluminan el rostro del Nazareno, en el cual se conjugan dolor, amargura y piedad, pero toda esa conjunción lo hace divinamente hermoso”*.

Algunas costumbres han sido suprimidas en las conmemoraciones propias del Miércoles Santo asuntino. Entre las más relevantes la entrega del preso del Nazareno, la cual perduró miens la cárcel de Margarita funcionó en el inmueble que ahora ocupa el Museo Nueva Cádiz y que fuera, en tiempos de la colonia Sala Capitular, sede del Ayuntamiento.

Esa cárcel hubo de ser cerrada por falta de presos en aquella Margarita plácida que infortunadamente se nos ha ido en aras de un falso desarrollo.

Tampoco existe ahora la imagen del Cirineo, que según cuentan los mayores, acompañaba al Nazareno desde el sitio del Encuentro hasta su entrada al viejo templo.

El Nazareno que procesiona en La Asunción está entre nosotros desde 1904, cuando fue sustituida la imagen que los españoles trajeron a la Isla (ver anexos).

---

*“Son las siete de la noche y la imagen asoma por la puerta mayor. Un murmullo colectivo de admiración se deja oír cuando se encienden tres reflectores que iluminan el rostro del Nazareno, en el cual se conjugan dolor, amargura y piedad, pero toda esa conjunción lo hace divinamente hermoso”*

---

Lo sublime de esta conmemoración lo constituye el encuentro de Jesús con su madre, la Santísima Virgen, la Magdalena y San Juan; imágenes que han salido en sentido contrario a la ruta del Nazareno. Frente a la casa de la familia Lárez Villarroel, ubicada cerca de la residencia oficial de los gobernadores se detendrán los cargadores y un sacerdote hará una reflexión en torno al significado de la Pasión de Jesús. Concluido el acto, las cuatro imágenes continuarán en el recorrido para llegar al templo cuando sean exactamente las doce de la noche.

Gordon Thomas, quien no es un teólogo sino un escritor sobre temas relativos a investigaciones de inteligencia, de cuyos libros se han vendido más de 45 millones de ejemplares, se atrevió a escribir un texto, bajo el título “El Juicio, la vida y crucifixión inevitable de Jesús. Thomas anota:

*“El oficial ordenó a los hombres que desmontasen la cruz, hecha de dos maderos toscamente tallados. El tronco vertical tenía una longitud de diez codos, es decir, unos cuatro metros y medio. Los dos juntos pesaban alrededor de ciento treinta y cinco kilos, un peso que ni siquiera un hombre en buenas condiciones físicas habría podido llevar hasta el Gólgota, y una hazaña imposible para alguien que había sido terriblemente debilitado por la flagelación. El patibulum, el travesañero pesaba más de veintidós kilos”.*

---

Lo sublime de esta  
conmemoración lo constituye el  
encuentro de Jesús con su  
madre, la Santísima Virgen, la  
Magdalena y San Juan;  
imágenes que han salido en  
sentido contrario a la ruta del  
Nazareno

---

Lo evoca -con su delicado estilo- “Felito” Gómez: *“A las doce en punto el Nazareno y su cortejo entran en la iglesia. Poco a poco la gente se retira a sus hogares. Acongojados, con el corazón apretado y los ojos humedecidos. Un silencio de siglos comienza a arropar a la colonial ciudad de La Asunción. ¡Hasta el año que viene!. Es la promesa formal. Palabras del pueblo escritas en la memoria de la Ciudad”*.

No queremos cerrar estas notas sobre el Miércoles Santo asuntino sin reseñar un acto singularísimo conocido bajo el nombre del *“Robo del Santo Sepulcro”* y el cual no está referido en ningún programa religioso impreso:

---

*“A las doce en punto el Nazareno y su cortejo entran en la iglesia. Poco a poco la gente se retira a sus hogares. Acongojados, con el corazón apretado y los ojos humedecidos. Un silencio de siglos comienza a arropar a la colonial ciudad de La Asunción. ¡Hasta el año que viene!. Es la promesa formal. Palabras del pueblo escritas en la memoria de la Ciudad”*

---

*“La pro**se**cción del Nazareno llega al cruce de la calle Virgen del Carmen con la Plaza Bolívar, justamente cuando son las once y quince de la noche, mientras el mesón gira frente a la vieja casa parroquial del Padre Agustín, en la Catedral ocurre un acto impar que nada tiene que ver con lo litúrgico pero sí mucho con lo popular: El robo del Sepulcro. Un grupo de cargadores saca –sin formalidad alguna- el sepulcro para llevarlo hasta el viejo convento San Francisco (hoy Palacio Legislativo) donde será depositado para su majestuoso arreglo. Ya la tapa del Santo Cofre ha sido llevada hasta la casa de la familia Espinoza Prieto, encargada por más de un siglo de adornar **el** Santo Sepulcro asuntino”*.

Una algarabía se escucha en las tres cuadras del Bulevar 5 de Julio. Son los muchachos del pueblo –y algunos ya no tan muchachos- que gritan ¡ladrones, ladrones! Y lanzan bolas de papel y otros objetos que hacen molestar a los cargadores, quienes a paso apresurado realizan su cometido.

En Venezuela existe una trilogía nazarena de afamadas devociones: La imagen caraqueña conocida como el Nazareno de San Pablo, hermosamente cantada por el poeta Andrés Eloy Blanco en su celebrado poema “El Limonero del Señor”; el Nazareno de Achaguas (Apure), regalado a esa población por el General José Antonio Páez, como pago de una promesa hecha por el valiente lancero, y el Nazareno asuntino en sus dos vertientes: El Viejo, celosamente cuidado por los Espinoza y el nuevo que congrega en las calles de la capital neoespartana, miles de personas en piadosa procesión.

---

En Venezuela existe una  
trilogía nazarena de afamadas  
devociones

---

**Jueves Santo**

**El día en que la tierra se cubrió de tinieblas**



“El Dios del cielo desciende hasta lo más bajo de nuestra naturaleza humana para enseñarnos que el camino para llegar a las alturas de Dios es el bajarnos de nuestro “yo” egoísta y autosuficiente para servir a los hermanos”  
**Rafael Mielgo**

---

El pueblo recuerda en una renovada combinación de indignación y dolor los momentos en que Cristo es colocado en la cruz

---

Un mágico silencio hace más profunda la proverbial paz de La Asunción. Jueves Santo indica que Jesús ha llegado al  **alvario**. Allí aguarda la muerte, voluntariamente aceptada.

El pueblo recuerda en una renovada combinación de indignación y dolor los momentos en que Cristo es colocado en la cruz. El evangelista Mateo es una excelente fuente para conocer estos instantes: *“Los que pasaban frente a Jesús meneaban la cabeza y lo insultaban diciendo: ¡Hola! Tú que derribas el Templo y lo reedificas en tres días, líbrate del suplicio, baja de la cruz si eres el Hijo de Dios. Los jefes de los sacerdotes, los jefes de los judíos y los maestros de la ley lo insultaban diciéndole: Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos en él. Había puesto su confianza en Dios; si Dios lo ama, que lo libere, puesto que él mismo decía: Soy el Hijo de Dios. Hasta los ladrones que estaban crucificados a su lado lo insultaban”*:

*“Desde el mediodía hasta las tres de la tarde se cubrió de tinieblas la tierra”.*

En La Asunción hoy se enmudecen las campanas, el alegre sonar de su tañido es sustituido por el tosco y ruidoso de las matracas. En verdad no hay razones para estar alegres y sólo da aliento el saber que Cristo resucitará al tercer día, derrotando a la muerte.

Es posible que alguien, por excesivo apego a la preceptiva litúrgica, diga que estas conmemoraciones no guardan relación exacta con la cronología de los hechos.

De todas maneras el programa religioso contempla:

*9:00 a.m. Misa Crismal*

*5:30 p.m. Cena del Señor*

*Lavatorio de pies*

*Procesión al Monumento*

*7:00 p.m. Procesión del Santo Cristo*

*9:00 p.m. Hora Santa.*

*“Jesús escogió esta cena Pascual para dar a la humanidad el regalo que representa la cumbre de su amor a los hombres”*

Al respecto dice la Escritura: Mientras estaban comiendo, Jesús tomó pan, lo bendijo y lo partió y se lo dio a los discípulos diciendo: *“Tomad y comed todos de él, porque esto es mi cuerpo que será entregado por vosotros”.*

---

En La Asunción hoy se enmudecen las campanas, el alegre sonar de su tañido es sustituido por el tosco y ruidoso de las matracas. En verdad no hay razones para estar alegres y sólo da aliento el saber que Cristo resucitará al tercer día, derrotando a la muerte

---

Lo oímos en la consagración, el momento más solemne de la Santa Misa.

*“Del mismo modo acabada la cena, tomó el cáliz y dando gracias de nuevo lo pasó a sus discípulos diciendo: “Tomad y bebed todos de él; porque este es el cáliz de mi sangre. Sangre de la alianza nueva y eterna, que será derramada por vosotros y por todos los hombres, para el perdón de los pecados. Haced esto en conmemoración mía”.*

De esa forma Jesús anuncia su partida de este mundo e instituyó la Eucaristía.

Conviene aclarar que la llamada Misa Crismal recibe este nombre en virtud de ser una celebración en la que los obispos consagran aceite y bálsamo para ungir a los que se bautizan o confirman y también a los obispos y sacerdotes cuando se consagran u ordenan.

El ritual del Lavatorio así luce más claro a la comprensión general, pues está contenido en la Sagrada Escritura: *“Terminada la cena, Jesús tomó y comenzó a lavar los pies de los apóstoles y a enjuagárselos con el lienzo que se había ceñido”.*

Como ya está visto en el programa respectivo, en la tarde a las 5:30, se oficia una celebración que se conoce como Cena del Señor que da inicio al Triduo Pascual, conmemoración que evoca la última cena que además, como ya hemos expresado, deja instituido el sacrificio eucarístico, también establece el Orden Sacerdotal y el supremo mandamiento del amor.

---

Conviene aclarar que la llamada Misa Crismal recibe este nombre en virtud de ser una celebración en la que los obispos consagran aceite y bálsamo para ungir a los que se bautizan o confirman y también a los obispos y sacerdotes cuando se consagran u ordenan

---

Se ntorna el himno Gloria a Dios y suenan las campanas por última vez. Ese himno y el tañido del bronce sólo volverán a escucharse en el anuncio de la Resurrección del Señor.

Bajo el palio y en medio de una notable profusión de incienso, el Santísimo es conducido en procesión hasta el Monumento o Capilla de la Reserva, sitio que ha sido preparado con la sobriedad y austeridad propias del tiempo. Allí habrá de permanecer hasta el mediodía del Viernes Santo.

Todo el amor de Cristo puede resumirse en la frase: *“Este es mi mandamiento. Que os améis como yo os he amado. No hay amor más grande que éste: Dar la vida por los amigos”*:

Era esa su forma de expresar que la medida del amor es amor sin medida.

El Jueves Santo, en la procesión del Cristo los cargadores cambian radicalmente el paso, ahora lo harán como lo indica el redoblante. El paso será largo y marcial. El recorrido que el Nazareno hace en cinco horas, se cumplirá en una hora durante la procesión del Santísimo Cristo.

Con el Cristo saldrán también en procesión San Juan Evangelista, la Verónica y la Dolorosa.

---

Todo el amor de Cristo puede resumirse en la frase: *“Este es mi mandamiento. Que os améis como yo os he amado. No hay amor más grande que éste: Dar la vida por los amigos”*

---

**Viernes Santo**  
**Dios reposa en sepulcro ajeno**



El Viernes Santo es un día muy especial para los cristianos de Margarita, pero fundamentalmente para los de La Asunción.

A las diez de la mañana saldrá del Viejo Convento de San Francisco, hoy sede del Consejo Legislativo, la procesión del Santo Sepulcro. En cinco horas, bajo el inclemente sol, recorrerá las tres cuadras que forman el bulevar 5 de julio. A la salida del vetusto edificio, en lo que llamamos “el cuadrante”, la Banda del Estado interpretará “El Gólgota” y el “Popule Meus”, casi al lado del reloj equinoccial que indica el acontecer asuntino.

Nuestro padre, Manuel Antonio Espinoza Marcano, a quien todos en el pueblo recuerdan cariñosamente como el “Maestro Toño”, durante 75 años fue parte de la comisión que se encarga de los adornos del Sepulcro, junto a sus hermanas, las insignes manualistas María Julia, Carmen y Luisa Espinoza, por medio siglo prepararon los hermosos arreglos que habría de lucir la procesión. A su muerte, sus hijos asumimos el compromiso de proseguir su obra, con el mismo entusiasmo que él heredó de los abuelos.

Cuando a las tres de la tarde el Sepulcro haga su entrada a la Catedral, un sacerdote ocupará la Cátedra Sagrada para explicar “Las Siete Palabras”:

1. “Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen”;
2. “En verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso”;
3. “Mujer, ahí tienes a tu hijo”;
4. “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?”;

---

A las diez de la mañana  
saldrá del Viejo Convento de  
San Francisco, hoy sede del  
Consejo Legislativo, la  
procesión del Santo Sepulcro.  
En cinco horas, bajo el  
inclemente sol, recorrerá las  
tres cuadras que forman el  
bulevar 5 de julio

---

5. “Tengo sed”;
6. “Todo está cumplido”;
7. “Padre, en tus manos pongo mi espíritu”.

A las siete de la noche, volverá a salir el Santo Sepulcro, esta vez recorrerá el mismo trayecto que han hecho las imágenes en los cinco días anteriores.

Varios autores estudiosos de la Cristología coinciden en señalar que Jesús debió prever que sería condenado como un criminal. Es más, El llegó a afirmar que le privarían de sepultura y sabemos que en varias civilizaciones de la antigüedad uno de los destinos reservados a los criminales y ajusticiados consistía en privarlos de los ritos funerarios y todo parece indicar que en Palestina existía la privación de sepultura.

Ese marco referencial ya señalado le confiere mayor importancia y virtud al gesto de José de Arimatea, quien ofreció la tumba que había reservado para él y en ella, previas gestiones ante Pilatos, fue sepultado el cuerpo de Cristo.

El Viernes Santo asuntino es un cruce de lo religioso formal y lo religioso popular y vaya que se rememora con solemnidad y regia manifestación de fe.

Citemos al cronista Ángel Félix Gómez, quien con fina plasticidad nos recuerda la salida de la procesión matutina del Viernes Santo:

*“... La multitud espera ansiosa que el Santo Sepulcro asome por las puertas del Salón Legislativo.*

---

El Viernes Santo asuntino es un cruce de lo religioso formal y lo religioso popular y vaya que se rememora con solemnidad y regia manifestación de fe

---

*Se escuchan murmullos de admiración. En actitud reverente muchos hincados de rodillas rezan, y las lágrimas brotan a torrentes. El Sol esplendoroso de la mañana, llena todo con su luz, que contrasta con la tristeza y recogimiento del ambiente”.*

Los asuntinos –al igual que José de Arimatea- nos esmeramos en ofrecer a Cristo un buen entierro, en una combinación armoniosa de fe y gratitud filial. Y así como Nicodemo en la calle de los Perfumes compró todo lo necesario para embalsamar el cuerpo de Jesús **Juan Y Marcos lo bajaron de la cruz para colocarlo** en el cofre, así también buscamos para ese día lo mejor para hacer posible la gran prestancia que tienen las procesiones del Santo Sepulcro, tanto la de la mañana como la vespertina.

Al concluir la segunda salida del Sepulcro, en lo que llamamos la procesión del retiro, Nuestra Señora Dolorosa hace un recorrido por las céntricas calles para regresar a la Catedral entre suplicas y oraciones. La virgen morena con su dolor tan hondo aún tiene corazón para brindarse generosa al pueblo de Dios.

Las tradiciones han variado, pues antes, el Viernes Santo, como lo recuerda José Joaquín Salazar Franco, el entrañable “Cheguaco”: *“Se separaban los amantes y los enamorados, hacían un alto en sus visitas rutinarias”. Se recogían los aperos de trabajo, tanto del mar como del campo. Terminaba la lumbre en los fogones y sólo se ingería alimentos previamente guardados. Las cazuelas, los platos y todos los objetos culinarios se ponían*

---

Los asuntinos –al igual que  
José de Arimatea- nos  
esmeramos en ofrecer a Cristo  
un buen entierro, en una  
combinación armoniosa de fe y  
gratitud filial

---

*boca abajo. No se lavaba ni se planchaba, ni siquiera la gente se bañaba porque Dios estaba fallecido, no se iba a la playa por temor a volverse sirena o tiburón. Las vacas y las cabras descansaban en sus ordeños, para evitar que en vez de leche saliera sangre de sus pezones. El viernes por la mañana todos amanecían de riguroso luto...”*

Aquí, en La Asunción, como diría Efraín Subero: “*La vida anda gota a gota, paso de procesión y tinajero*”. Y buenas serán siempre las palabras del maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa:

“No hay paso de cruces en el bosque  
que no lleve su Cristo entre las ramas,  
el pueblo crucifica su alegría  
entre un pálpito de hojas y de espinas,  
agoniza en la sobra medianera  
del día, en la hora más brillante  
la ilusión del amor que se desangra  
y cada amanecer lleva en sus flancos  
el signo de la muerte en el crepúsculo;  
pero hay un mandato ineludible  
que invita a la sonrisa y la esperanza  
mientras haya una rosa que suspira  
y un arrullo de pájaro en el nido”:

En el Viernes Santo todo es distinto para los asuntinos. Es un día para el reencuentro con Dios, para lucir las mejores galas, para hacer el acto de contricción que posibilite retomar el sendero al paraíso prometido.

---

En el Viernes Santo todo es distinto para los asuntinos. Es un día para el reencuentro con Dios, para lucir las mejores galas, para hacer el acto de contricción que posibilite retomar el sendero al paraíso prometido

---

***Siete palabras para cambiar el mundo***



Para muchos, la semana que concluye no ha sido santa. La desperdiciaron y no tuvieron grandeza del alma ni humildad de espíritu para dejarse tocar por Dios, para escuchar la palabra de amor que Cristo envía a los hombres como mensaje de salvación.

Ayer Viernes Santo, en los principales templos católicos del mundo se escucharon las “Siete Palabras de Jesús”, que nos suenan a sermón rotundo, pronunciado por un afamado orador, desde un púlpito o tribuna encumbrada, pero ellas, hace dos mil años, brotaron entrecortadas, cual testimonio, de los labios de un moribundo en El Calvario, cuando colgado a un madero nos daba un nuevo testimonio de misericordia y de fidelidad al Padre.

Las nuestras son sencillas reflexiones de un laico comprometido con “Cristo Total” al que sin negar su condición de Hijo de Dios, debe vérselo como agente de salvación.

**Primera palabra: “Perdónales, porque no saben lo que están haciendo”**

Sólo quien enseñó que el nuevo y más importante mandamiento es el Amor, puede tener tanta capacidad para perdonar a quienes le hacen daño. Jesús, como Hijo de Dios, quiso mostrar que su misericordia es infinita. Muy pronto sus verdugos olvidaron que él en el sermón de la montaña, había proclamado: *“Bienaventurados los que brindan misericordia, y bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios, bienaventurados los que trabajan por la Paz; porque hijos de Dios serán llamados, y bienaventurados los que sufren persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de Dios”*.

---

Sólo quien enseñó que el nuevo y más importante mandamiento es el Amor, puede tener tanta capacidad para perdonar a quienes le hacen daño

---

Quienes condenaron a Jesús no fueron capaces de captar, en su real significado, la frase más bella jamás pronunciada: *“Ama a Dios por sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo”*:

Lo ha expresado el Padre Gustavo Gutiérrez, con toda la carga de su compromiso valientemente asumido: *“El amor al prójimo es inseparable del amor a Dios”*.

Buenas por siempre serán las palabras del querido y recordado sacerdote Juan Vives Suriá: *“... la misión cristiana no se cumple sólo haciendo iglesias de piedra, sino jugándosela en el proyecto histórico, político, cultural de los pueblos, que es la mediación concreta del Reino, que significa justicia, amor y paz”*.

También nos dejó dicho el Padre Vives Suriá: *“Más importante que creer en Dios, es que Dios crea en nosotros. Jesús bendice a los que luchan por la paz, la justicia y la solidaridad”*.

Hoy el dolor de Cristo se prolonga en el sufrimiento del su pueblo y muchos de los responsables de ese dolor, evidentemente, que sí saben lo que hacen. Ellos recibirán castigo, porque el signo del reino de Jesús es la bondad y la justicia.

*“Para cada golpe un perdón...”*

Ciertamente, perdonar es un arte tan difícil, que sólo puede enseñarlo un Maestro Divino. Y únicamente ejecutarlo alguien tocado por Dios. *“Perdona no el más insensible, sino el que más corazón tiene”*.

---

“... la misión cristiana no se cumple sólo haciendo iglesias de piedra, sino jugándosela en el proyecto histórico, político, cultural de los pueblos, que es la mediación concreta del Reino, que significa justicia, amor y paz”

---

## Segunda palabra: “Hoy mismo estarás conmigo en el Paraíso”

Junto a ti Señor, subversivo alterador del orden, son crucificados dos hombres del pueblo, acusados de ladrones. Dimas, llamado el buen ladrón, se refugia en ti y te reconoce como su única esperanza de salvación, no para salvar su cuerpo frente a la inminente muerte, sino para acompañarte en tu reino glorioso. Dimas ha creído en lo que los letrados “sabios” no han querido creer, evidenciándose la verdad de la sentencia: *“No hay peor ciego que el que no quiere ver, ni peor sordo que aquel que no quiere oír”*.

Siempre Jesús enseñó que la muerte no es el final del camino.

Sólo los simplistas, los superficiales o los que deliberadamente sirven al oprobio, no son capaces de percatarse que el Reino de Dios se construye en la tierra, por eso no buscan como Dimas un puesto en el Paraíso, pues para ellos todo es negociable y comprable. Creen que así como compran cuotas de poder, pueden también hacerse de parcelas de Cielo. Olvidan que es más importante –como lo indicó Cristo- servir que ser servido.

Hoy, los altivos y prepotentes, desafían la voluntad divina y se muestran incapaces de ver lo que Dimas pudo ver. Hoy, los poderosos pretenden prolongar la esclavitud de los débiles. Los enreídos y lujuriosos, los embriagados de poder, los asaltantes

---

Sólo los simplistas, los superficiales o los que deliberadamente sirven al oprobio, no son capaces de percatarse que el Reino de Dios se construye en la tierra, por eso no buscan como Dimas un puesto en el Paraíso, pues para ellos todo es negociable y comprable

---

de los tesoros públicos, los comisionistas enriquecidos a costa del pueblo, hasta pretenden comprar el cielo, sin darse cuenta que nunca estarán contigo en el Paraíso, en eso que, con suma valentía, el padre Matías Camuñas llamó: *“Paraíso de la esperanza del amor a la vida, el paraíso de la dignidad, del respeto a la persona. Hoy, la causa de los pobres se convierte en realidad de luz y esperanza”*.

**Tercera palabra: “Mujer, ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre”.**

Quien ha tenido que venir al mundo con la misión de redimirlo y es engendrado en el vientre de María la Virgen, debe soportar ahora el dolor de ser crucificado en presencia de esa mujer singular, elegida por Dios para ser madre del Mesías. Ella, quien ha visto a su hijo realizar todos los portentos posibles, es ahora la víctima del dolor indescriptible de verlo morir.

¿Cómo habrá de ser grande el dolor de las miles de madres que deben soportar las limitaciones que impone tener al marido desempleado o el hijo sin cupo una Universidad? O de aquellas que son obligadas a permanecer calladas en una cola infamante para que un politiquero inescrupuloso les dé, a título de limosna una bolsa de comida.

Lo recuerda muy bien Ignacio Larrañaga, tratando de reencontrar a todas las madres con sus hijos y a todos los hijos con sus madres: *“María fue una mujer humilde, de un pueblo subdesarrollado, esposa de un obrero, una mujer que para comer*

---

Quien ha tenido que venir al mundo con la misión de redimirlo y es engendrado en el vientre de María la Virgen, debe soportar ahora el dolor de ser crucificado en presencia de esa mujer singular, elegida por Dios para ser madre del Mesías

---

---

María, después de ser llamada bendita entre todas las mujeres, es hoy la madre de un ultrajado. Después de ser la madre del heredero del trono de David, es ahora la madre de un crucificado

---

*un pedazo de pan tenía que tomar dos piedras y, batiendo la una con la otra, “moler” así, rudimentariamente, el trigo y luego, con un cántaro sobre la cabeza traer agua de la fuente para amasar esa harina y luego subir al cerro y traer ramas y arbustos para hacer el fuego y cocer el pan, mientras se preocupaba de cuidar las cabras en las lomas y de dar de comer a unas gallinas domésticas”. “Nada de manos finas ni piel de princesa, no va por esos rumbos la grandeza de la madre de las madres. No fue soberana sino servidora. No fue semidiosa, sino la Pobre de Dios. No fue meta final sino humilde camino que conduce al Señor. No fue todopoderosa sino la intercesora suplicante como en las Bodas de Caná”.*

María, después de ser llamada bendita entre todas las mujeres, es hoy la madre de un ultrajado. Después de ser la madre del heredero del trono de David, es ahora la madre de un crucificado. Pero ella recuerda las palabras premonitorias de Jesús: “Y el hijo del hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles y le escarnecerán, le azotarán y escupirán en él, y le matarán”.

#### **Cuarta palabra: Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado”**

Quien siempre dijo que era necesario cumplir la voluntad del Padre, habla ahora de abandono. El no reniega de quien está en los cielos. El sabe que Dios no le abandona, que por el

contrario, en esos momentos se están dando señales materiales de respaldo divino: Tres horas duraron las tinieblas. El radiante sol de ese día fue sustituido por una espesa oscuridad, para que se cumpliera lo que mucho tiempo antes se había anunciado proféticamente en los textos de Amós, considerado el primer gran profeta social de las Sagradas Escrituras.

Ese grito desgarrador de “Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado? Te muestra como un Dios humano, solo que la tuya es una pasión voluntariamente aceptada en tu propósito de facilitar el plan del Padre.

Cuantos psicólogos, psiquiatras, filósofos y poetas han tratado de explicarnos el fenómeno del abandono o la soledad y tú, Señor, en una sóla interrogante nos ofreces lo que otros no han podido esclarecer en densos tratados.

Ese cuarto grito en la cruz te coloca más cerca del sufriente de todos los tiempos y te hace su leal compañero.

Este es un buen momento para preguntarnos: ¿Por qué Dios hubo de hacerse hombre? y sobre todo, como ya se preguntó alguien porque la llena de gracia y la del vientre con fruto bendecido tiene ahora que conformarse a llamarse Soledad, Dolores o Angustias.

Todo se explica en el hecho mismo de interrogar al Padre porque sabes que en El está la solución, la única y verdadera solución.

---

Cuantos psicólogos,  
psiquiatras, filósofos y poetas  
han tratado de explicarnos el  
fenómeno del abandono o la  
soledad y tú, Señor, en una  
sóla interrogante nos ofreces lo  
que otros no han podido  
esclarecer en densos tratados

---

## Quinta palabra: “Tengo sed”.

Es la misma sed, que hacía tiempo, Jesús había manifestado a la samaritana. Una sed que no es sólo de agua. Cristo sabía que quienes se jugaron sus vestiduras a los dados, como hoy hacen los tahúres en los garitos con el salario de los trabajadores, no tendrían piedad. Jesús estaba convencido que no le darían agua cristalina y pura quienes le habían humillado.

La sed de Cristo tiene otra dimensión: Es sed de justicia, una sed que sólo se calmará cuando los campesinos sean dueños de la tierra que trabajan, cuando los artistas puedan producir y crear libremente y sin el acoso de la miseria, cuando los deportistas puedan desarrollar sus músculos para hacer sanas sus mentes, cuando el trabajador no sea explotado vilmente por el patrón usurero, cuando la ciencia y la tecnología estén al servicio del hombre y del desarrollo, cuando los especuladores no sigan hambreado al pueblo. En una palabra, cuando todos nos amemos como Jesús nos ama.

Lo dijo, con su proverbial valor, Monseñor Mario Moronta: *“Es el momento en que los católicos hemos de salir al encuentro de todos los que tienen sed, pero no para hablarles de resignación, sino para apórtales el agua de la solidaridad”*.

La sed de Cristo es la del pueblo que no encuentra oídos para sus clamores, porque algunos líderes siguen siendo los sordos que no quieren oír y los ciegos que no quieren ver.

---

*“Es el momento en que los católicos hemos de salir al encuentro de todos los que tienen sed, pero no para hablarles de resignación, sino para apórtales el agua de la solidaridad”*

---

---

**¿Quién puede decir**

**ahora: Misión**

**Cumplida?** Jesús ha

presentado cuentas claras a su

Padre, que equivale a decir:

*“He cumplido mi misión  
conforme a tu voluntad”*

---

De las siete esta es la única realmente dolorosa.

Cristo asume nuevamente la representación de todos los sufrientes. Habla por los que no tienen voz porque se la han quitado o silenciado las clases dominantes.

Casi al comienzo de su vida pública –bien lo recoge el Evangelio de San Juan- Cristo, en la inclemencia del verano, dijo a la samaritana: *“Mujer, dame de beber”* y ahora desde la cruz, momento antes de regresar al Padre, le dice al mundo que calmen su sed de justicia para que se cumplan los deseos de las bienaventuranzas y todos tengamos un lugar bajo el sol del amor.

**Sexta palabra: “Todo está cumplido”**

**¿Quién puede decir ahora: Misión Cumplida?** Jesús ha presentado cuentas claras a su Padre, que equivale a decir: *“He cumplido mi misión conforme a tu voluntad”*.

**¿Cuántos encomendados o representantes apelan a artificios a la hora de presentar cuentas? ¿Cuántos quieren mentir para no ser condenados en la Tierra?** Ellos, los que no pueden presentar cuentas claras, podrán engañar la justicia de los hombres y evadir sus efectos, pero deben tener presente que la justicia divina es insoslayable.

Señor tu tienes autoridad moral para proclamar que *“Todo está cumplido”*, que tu papel señalado en las Escrituras lo asumiste con absoluta fidelidad.

Somos nosotros, tus hijos, los que todavía tenemos tareas pendientes porque las hemos diferido o por que no hemos querido asumirlas conforme a tus enseñanzas.

Mientras existan explotados y explotadores, mientras otros se apropien del trabajo ajeno, mientras la justicia no sea igual para todos, en una palabra, mientras existan clases, los hombres y mujeres que proclamamos tu Evangelio de amor tendremos mucho que hacer y no podremos decirte: “*Misión cumplida*”:

Hay tantos hombres que no cumplen con honestidad su tarea, que muchas veces no logramos entender para que buscan enriquecer sus conocimientos, convertirse en profesionales o montar una empresa, si no tiene disposición para el servicio.

Pones punto final a tu existencia terrenal con una frase de confianza y seguridad para tu Padre.

Parece una extraña paradoja: viniste del Padre y te entregas por los hombres encomendándote a Dios y en tu corazón de amor misericordioso te llevas, cual equipaje, el dolor de la humanidad entera.

**Séptima palabra: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”**

San Lucas es el único de los evangelistas que recoge la séptima palabra.

Esta es la mayor demostración filial. La de un hijo que puede confiar en su padre, porque al morir triunfará y que su triunfo será cantado por los siglos de los siglos.

---

Parece una extraña paradoja:  
viniste del Padre y te entregas  
por los hombres  
encomendándote  
a Dios y en tu corazón  
de amor misericordioso te  
llevas, cual equipaje, el dolor  
de la humanidad entera

---

Los pobres de hoy, después de tantas frustraciones y de tanto engaño, también desean poner su destino en manos de Dios. El compromiso de un cristiano es ayudar la obra del Padre Celestial, para que cese la inequidad y hagamos posible la sociedad solidaria, la sociedad del amor que usa por único símbolo la cruz que sirvió a Jesús en su propósito de salvar el mundo.

Cristo deja una lección: en Dios se puede confiar. Algún día los hombres, hechos a imagen y semejanza de El, también seremos confiables para nuestros hermanos.

---

*“Al verme desnudo, piensa  
en la desnudez que por ti  
soporté en la cruz. Si aquella  
desnudez no te conmueve,  
acuérdate de la que sufro  
ahora en la persona de los  
pobres”*

---

### **Reflexión Final**

Nuestra riqueza está contenida en el testamento de Cristo, en estas siete palabras pronunciadas para salvar y redimir a la sociedad.

En el siglo IV el obispo de Constantinopla, Juan Crisóstomo, se atrevió a poner en boca de Jesús estas palabras: *“Al verme desnudo, piensa en la desnudez que por ti soporté en la cruz. Si aquella desnudez no te conmueve, acuérdate de la que sufro ahora en la persona de los pobres”*.

Queremos cerrar esta reflexión final con una cita del glorioso y sabio San Agustín:

*“No podemos desear que haya desdichados para tener ocasión de hacer obras de misericordia. Das pan a quien tiene hambre; pero mejor sería que nadie tuviese hambre y que tú no tuvieses nadie a quien dar... Los médicos quieren a los enfermos no para que sigan enfermos, sino para que, de enfermos que eran, lleguen a estar sanos”*.

**Sábado Santo**  
**Antesala de la Gloria**



---

La llamada procesión del Silencio, que se cumple a las cuatro y media de la madrugada del Sábado Santo, es una de las más recientes incorporaciones a las singulares manifestaciones de fe que caracterizan la Semana Mayor asuntina

---

La llamada procesión del Silencio, que se cumple a las cuatro y media de la madrugada del Sábado Santo, es una de las más recientes incorporaciones a las singulares manifestaciones de fe que caracterizan la Semana Mayor asuntina.

Efectivamente, a mediados del siglo XX, el recordado Padre Fray Agustín María Costa Serra, hizo traer de España una bellísima imagen de Nuestra Señora de las Angustias, recreación de la Virgen de la Piedad del inmortal Miguel Ángel que se encuentra en el Vaticano, expuesta como una de las más geniales creaciones de la escultura de todos los tiempos.

La bella imagen nos recuerda lo que muchas veces le oímos a nuestro profesor del Historia del Arte, Tulio Álvarez Leal, en nuestros días de estudiante en el Liceo Rísquez:

*“En su tiempo Miguel Ángel, recibió múltiples críticas porque el rostro de su Virgen era el de una mujer demasiado joven para representar a la madre de Cristo ya adulto. Entonces el artista defendió su obra argumentando que las mujeres castas se mantienen más frescas que aquellas que no lo son y sobre todo si se trata de una virgen que nunca ha sido rozada ni por el más ligero deseo lascivo”.*

Por el peso y sus proporciones, la Virgen de las Angustias no puede ser llevada por los cargadores, de allí que el señalado párroco carmelita concibiera para ella una carroza especial, hecha sobre un chasis automotriz que requiere ser impulsado por tracción humana.

La procesión sale desde la Catedral y realiza el mismo recorrido que ya cubrieron las imágenes correspondientes a los días anteriores.

Un Vía Crucis se cumple entonces en las calles de la ciudad y en sus catorce estaciones se hacen las reflexiones de rigor y las oraciones colectivas como preparación de la Vigilia Pascual que antecederá al glorioso anuncio de la Resurrección del Señor.

Hasta hace pocas décadas en esta peculiar procesión los hombres iban adelante y luego las mujeres, todos en absoluto silencio y profundo recogimiento, a paso marcado por el redoblante y la tuba.

La jornada concluye a eso de las siete de la mañana y durante todo el día la ciudad aguarda expectante el supremo momento del Canto de Gloria que anunciará al mundo que Cristo ha vencido a la muerte y se han cumplido las Sagradas Escrituras.

Durante la Vigilia Pascual los cristianos esperamos la resurrección del Señor y la Iglesia la celebra con sacramentos de la iniciación cristiana.

El carácter nocturno de la Vigilia Pascual tiene especiales significados. A esta liturgia se le conoce como la solemnidad de las solemnidades.

Veamos la estructura de tan hermosa y obligada celebración al caer el sol.

*“Después del lucernario y del pregón pascual, la Iglesia contempla las maravillas que Dios ha hecho en favor de su pueblo desde los comienzos hasta que los renacidos por efecto del Bautismo son convidados a la mesa que el Señor ha preparado para sus hijos”.*

---

El carácter nocturno de la Vigilia Pascual tiene especiales significados. A esta liturgia se le conoce como la solemnidad de las solemnidades

---

Estas celebraciones son tan rígidas que nadie –indistintamente de su jerarquía- está autorizado a cambiar el ritual previsto.

En la primera parte la simbología gira alrededor de la liturgia de la luz, poniendo de relieve que Cristo es la luz del mundo.

Esta parte se cumple con el templo iluminado solamente por el cirio pascual –que pasará en lenta procesión- transmitiendo su fuego, poco a poco, a las velas que los fieles tienen en las manos, permaneciendo aún apagada la luz eléctrica.

Luego el diacono proclama el pregón pascual, especie de himno o poema lírico que resume la historia de la salvación.

La segunda parte está comprendida por la liturgia de la palabra, basada en lecturas de las Sagradas Escrituras que se refieren a momentos estelares de la salvación. Son nueve lecturas en total: siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo.

Terminadas las lecturas del Antiguo Testamento, se canta el himno “Gloria a Dios”, se tocan las campanas que permanecieron en absoluto silencio durante los dos días anteriores. Sigue el anuncio de la Resurrección del Señor, con la lectura del Evangelio y se ofrece la homilía.

Ya –en lo que podríamos llamar una tercera parte- se hace la bendición del agua bautismal y se renuevan las promesas bautismales. Los fieles de pie, con las velas encendidas en sus manos, responden a los interrogantes y el oficiante, para recordar el bautismo hace la aspersión del agua bendita pasando por la nave central de la iglesia.

Concluido todos estos rituales, se procede a la liturgia eucarística, el momento más solemne de la celebración.

En La Asunción es frecuente escuchar, entre efusivos abrazos, la exclamación: ¡Felices Pascuas de Resurrección, hermano!

---

En La Asunción es frecuente escuchar, entre efusivos abrazos, la exclamación: ¡Felices Pascuas de Resurrección, hermano!

---

**Domingo Pascual**  
**El resucitado se hizo presente**



Que un Dios no haga valer su condición de tal para hacerse de privilegios y se equipare con los demás hombres, que un Dios se haga matar por amor a los otros hombres y enseñe el amor como su gran lección doctrinaria, que un Dios resucite entre los muertos y sea esperanza de redención y vida para la humanidad entera y nos diga que la verdad nos hará libres; nos está demostrando que es un Dios verdadero. El único Dios verdadero.

El sacerdote jesuita Jenaro Aguirre publicó un trabajo en donde advertía: *“En cristianos, no suficientemente instruidos, existe el peligro cierto de dar más importancia a la Pasión y Muerte de Cristo que al hecho de su Gloriosa Resurrección. Lo hemos podido comprobar durante los días santos. Nuestras gentes, firmes en sus creencias tradicionales, acompañaron a Cristo en los pasos de dolor de la Semana Santa, hasta dejarlo, arropado de dolor y de cariño, en la soledad del sepulcro, como si se tratara de un querido miembro muerto de la familia. Pues bien, a esos mismos cristianos, arraigados en una fe poco instruida, apenas les dice nada la Vigilia Pascual del Sábado Santo y el glorioso amanecer del Domingo de Resurrección. Pareciera que con la sepultura de Cristo se cerrara el horizonte cristiano. Y ese es un error de fondo”*.

Claro está –agregamos nosotros- que el error no es de factura americana, por el contrario, tiene su razón y origen en una errada implementación del proceso de evangelización iniciado hace más de 500 años, cuando los españoles inculcaron la fe,

---

*“...Nuestras gentes, firmes en sus creencias tradicionales, acompañaron a Cristo en los pasos de dolor de la Semana Santa, hasta dejarlo, arropado de dolor y de cariño, en la soledad del sepulcro, como si se tratara de un querido miembro muerto de la familia...”*

---

haciendo especial énfasis en las escenas de dolor, quizás buscando la automática solidaridad del indio con el débil y maltratado.

El Evangelio de San Juan relata los momentos de la resurrección de Jesús: “El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: “*Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos donde lo han puesto*”. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entro al sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con el que le habían cubierto la cabeza, no con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido las Escrituras: “*Que él habría de resucitar de entre los muertos*”.

Por eso el Salmo dice: “*Ese es el día en que actuó el Señor: Será nuestra alegría y nuestro gozo*”.

Queda así claro que la muerte no es el final del camino. Si Cristo no hubiese resucitado al tercer día, no sería tenido por Dios y allí todo terminaría.

---

Queda así claro que la muerte  
no es el final del camino. Si  
Cristo no hubiese resucitado al  
tercer día, no sería tenido por  
Dios y allí todo terminaría

---

haciendo especial énfasis en las escenas de dolor, quizás buscando la automática solidaridad del indio con el débil y maltratado.

El Evangelio de San Juan relata los momentos de la resurrección de Jesús: “El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: “*Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos donde lo han puesto*”. Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entro al sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con el que le habían cubierto la cabeza, no con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido las Escrituras: “*Que él habría de resucitar de entre los muertos*”.

Por eso el Salmo dice: “*Ese es el día en que actuó el Señor: Será nuestra alegría y nuestro gozo*”.

Queda así claro que la muerte no es el final del camino. Si Cristo no hubiese resucitado al tercer día, no sería tenido por Dios y allí todo terminaría.

---

Por eso el Salmo dice: “*Ese es el día en que actuó el Señor: Será nuestra alegría y nuestro gozo*”

---

Por eso debemos tener claro que la Resurrección es el hecho más importante y glorioso de nuestra fe y el suceso más trascendental del cristianismo.

Cristo sabía que él sería quien señalaría el camino y que Dios le había dado el dominio de la vida y de la muerte. Ya antes había dado muestras de ese poder volviendo a la vida a varios muertos: La hija de Jairo, el hijo de la viuda de Naim, un íntimo amigo, Lázaro, anunciando a los hombres que él también volvería a la vida después de enterrado tres días y tres noches, dándole significado a aquellas palabras no entendidas en su momento: “*Destruid ese templo y yo lo edificaré en tres días*”, ahora no quedan dudas, Jesús se estaba refiriendo al templo de su cuerpo.

Este anuncio de la resurrección de los muertos se hizo incomprendible aún para los mismos doce apóstoles y con más razón por quienes no creían en él.

“Su muerte probó lo grande de su amor; su resurrección manifiesta de nuevo que su amor había logrado su objetivo”.

Por eso siempre será nueva la buena noticia de la derrota de la muerte. Por los siglos se cantará la victoria definitiva de la vida. Por siempre y para siempre se ha impuesto la luz sobre las tinieblas.

Cristo resucitado representa eso y mucho más. Es la redención de la humanidad y la libertad de los oprimidos, pero por encima de todo, es la realización de la promesa de ser el camino y la verdad, para que nunca estemos lejos de Dios.

---

... Por los siglos se  
cantará la victoria definitiva de  
la vida. Por siempre y para  
siempre se ha impuesto la luz  
sobre las tinieblas

---

Con Cristo toma plenitud la frase: *“El hombre no nace para morir, muere para resucitar”*.

El Papa Pablo VI lo explicó muy bien en una frase: *“Debemos reflexionar detenidamente en el valor universal de la resurrección de Cristo, porque es el origen de una nueva forma de vida a la que damos el nombre de cristianismo”*.

Pero es también necesario advertir que una enseñanza ulterior deja el portento: Quien derrota a la muerte no es un poderoso sino un vencido en la cruz. Ahora será fácil entender que quien crea en El, aunque hubiese muerto, vivirá.

El teólogo Leonardo Boff ha dicho: *“La Resurrección del Crucificado viene a demostrar que sacrificar la vida por amor a los humillados y ofendidos no es un absurdo, es participar en la plenitud de la vida y del triunfo definitivo de la justicia. El Crucificado es el viviente. Los crucificados de hoy vivirán”*.

Por eso hemos sostenido que el dolor de Cristo se prolonga en el dolor de su pueblo humillado y perseguido por su causa.

La historia hay que retomarla en toda su terrible realidad: Hace tres días apenas, los escribas, el sumo sacerdote, Pilatos, Caifás y sus entornos, se consideraban con pleno control de la situación. Ellos son ahora simples referencias tristes y repudiables en el acontecer del mundo, Cristo, por el contrario, sigue siendo la más universal e importante de las figuras de la humanidad, el centro de atención de los hombres y, por encima de todo, la esperanza cierta de los pobres.

---

*“La Resurrección del Crucificado viene a demostrar que sacrificar la vida por amor a los humillados y ofendidos no es un absurdo, es participar en la plenitud de la vida y del triunfo definitivo de la justicia. El Crucificado es el viviente. Los crucificados de hoy vivirán”*

---

El, como dijo Miguel Otero Silva en “La Piedra que era Cristo: *“Ha resucitado para que así se cumplan las profecías de las Escrituras y adquiera validez su propio compromiso. Ha resucitado y ya nadie podrá volver a darle muerte. Aunque nuevos herodianos pretenderán valerse de su nombre para hacer más lacerante el yugo que doble la nuca de los prisioneros, no lograrán matarlo. Aunque nuevos fariseos se esforzarán en trocar sus enseñanzas en mordazas de fanatismo, en acallar el pensamiento libre de los hombres, no lograrán matarlo.*

*Aunque izando su insignia como bandera desatarán guerras inicuas y harán llamear hogueras de torturas; y humillarán a las mujeres, y esclavizarán las razas y naciones, pero aún así no lograrán matarlo.*

*El ha resucitado y vivirá por siempre en la música del agua, en los colores de las rosas, en la risa del niño, en la savia profunda de la humanidad, en la paz de los pueblos, en la rebelión de los oprimidos. Sí, en la rebelión de los oprimidos, en el amor sin lágrimas”.*

La resurrección es la fuerza que mueve nuestra esperanza de vida eterna, sin ella no tendría razón de ser nuestra fe ni la práctica de amor, ni la propia existencia de los hombres.

---

*“...El ha resucitado y vivirá por siempre en la música del agua, en los colores de las rosas, en la risa del niño, en la savia profunda de la humanidad, en la paz de los pueblos, en la rebelión de los oprimidos. Sí, en la rebelión de los oprimidos, en el amor sin lágrimas”*

---

**Anexos**

## *El Nazareno de mis Tías*

Leopoldo Espinoza Prieto

El manoseado refrán “cuando hay santos nuevos, los viejos no hacen milagros”, ha sido desmentido en La Asunción. El pueblo margariteño sigue depositando su fe en el Nazareno colonial, aun cuando éste fue sustituido en la Iglesia Catedral por una imagen nueva.

La Semana Santa asuntina tiene fama en todo el país. Son siete días caracterizados por el recogimiento espiritual y por la entrega total de un pueblo a la conmemoración de la pasión de Jesús. Desde los rincones de la Isla la gente acude en caravanas o romerías a renovar sus votos y a implorar la protección divina.

Dentro de esas conmemoraciones católicas resaltan las del Miércoles Santo y, en forma especialísima, la Procesión del Nazareno plena las calles de la antigua capital neoespartana. Un gran río humano acompaña al Santo en su recorrido por el pueblo, todos se confunden en una gran manifestación unida en la plegaria y en la intención.

En 1909, con esa manía siempre de cambiarlo todo, sin importar cuando ni como, entró a la vetusta iglesia asuntina el párroco y tuvo la infeliz idea de cambiar al Nazareno que los conquistadores españoles trajeron al Valle de Santa Lucía. Nada impidió que se cometiera el disparate. De nada sirvieron las protestas y poco importaron las lamentaciones.

Ese triste año las cosas fueron distintas, los creyentes se resistían a aceptar la expulsión del “Viejo” como inocentemente llaman al antiguo Nazareno, y mientras el nuevo salía en procesión, el antiguo quedaba relegado a un oscuro rincón de la sacristía.

Esa estampa la recoge magistralmente nuestro querido profesor José Marcano Rosas en el artículo publicado en el diario “El Nacional”, del 29 de marzo de 1961.

En esa oportunidad el maestro expresó: *“El pueblo en esta ocasión no asistió con ese espléndido fervor, como en los otros años. Había una consternación general entre los vecinos. Un silencio en los labrios resecos. Muy pocas velas en las manos piadosas, y todo esto produjo disgustos en el señor párroco. Entre la buena gente circuló la nueva que el “Viejo” sería deportado de la Isla. Todos, a disgusto del cura, pensaron en un acto de despedida como desagravio para el Nazareno, el “Viejo”.*

Y un día de mayo de 1909 la imagen venerada por todo el pueblo asuntino fue llevada por las calles polvorientas, bajo el delirio de la muchedumbre que alzaba la plegaria y la protesta. Después vino el destierro...

Mis tías Carmen, Luisa y María Julia nos cuentan como fue la ida y retorno victorioso del Nazareno, que ahora con gran celo permanece en la vieja casa de la calle Unión.

Monseñor Antonio María Duran vino a Margarita en visita pastoral, era Obispo de Guayana –dice la tía Carmen-. La gente fue a Porlamar a rescatar el santo y, enardecida, gritaba: *“Echemos al Viejo pa' fuera”*, y el Obispo, que era un viejecito, creyó que era con él, por lo cual intervino la policía violentamente e impidió el rescate. Se lo llevaron de todas maneras...

Mamá hablaba todos los días del Nazareno viejo, no lo olvidó en sus oraciones.

Ahora es mi tía María Julia la que habla, mientras Jorge Escobar y yo oímos atentos. Mi hermano Eduardo –dice- era ya médico y comenzó a interesarle el asunto, y un buen día le dijo a mamá: *“Yo voy a conseguir al Nazareno donde esté”*. Se informó que en un convento de Ciudad Bolívar se encontraba el Santo, lo tenían arrumado.

Eduardo habló con Monseñor Cardozo y le pidió la devolución de la imagen y encargó para todas las diligencias al señor Polo Mata y a su hijo, Polito.

En 1947 el Nazareno llega por el Valle de Pedrogonzález, en la balandra “*Hortensia Margarita*”, del capitán Mata. Mi tía Luisa habla del hecho, sin ocultar la emoción, y dice: “*Millares de personas se fueron hasta el puerto a recibirlo y lo trajeron en hombros hasta La Asunción*”.

El día del retorno se agotaron los cohetes en la Isla, las campanas sonaron en todas las iglesias por donde pasó la imagen, acompañada por la multitud entusiasta. En Tacarigua, una viejecita hizo parar la procesión y regaló al Nazareno una sábana suya, pues venía desnudo. Así me lo contó mi padre e inmediatamente recordé la hermosa estampa de Jesús y la Samaritana, que cuando niño leía en el catecismo.

El cura de La Asunción no quiso recibir en la Catedral al Nazareno. Entonces mis tías le dieron al huésped el mejor cuarto de la casa, allí permanece y es visitado por millares de personas para pedirle favores y agradecer milagros.

Las tías relatan la historia del Nazareno viejo y dan cuenta de los milagros. Nos llama la atención el hecho que el ex-Presidente Rafael Caldera siempre visitaba al Nazareno en sus viajes a Margarita. En una oportunidad el ex-Mandatario rompió el protocolo para saludar al santo.

Por cierto que dos días después de las elecciones de 1968 algún fanático prendió del cordón del Nazareno una miniatura en oro del líder copeyano.

El Nazareno de las Espinoza, como así se le llama, es una hermosa escultura colonial de gran valor material, artístico y sentimental. Se trata de un tallado cordobés. Los especialistas creen que es la primera imagen de Jesús Nazareno traída al país por los españoles.

En la señorial ciudad de La Asunción, la fe y la consecuencia del pueblo se encargaron de desmentir el refrán: “*Cuando hay santos nuevos, los viejos no hacen milagros*”, porque para la gran mayoría de los asuntinos el Nazareno de mis tías sigue haciendo milagros y cada día crece la devoción por él.

## *Popule Meus*

Francisco Suniaga

Fue mucho tiempo después cuando supe que la cuaresma no tenía nada que ver con el clima. Que esos días de vientos áridos que nosotros llenábamos de cometas no era un estío sobrevenido al verano eterno de Margarita. Que esa primavera seca y transparente que perfumaba el aire con las flores amarillas de los robles del bulevar y de la plaza Bolívar no era una primavera. Que la cuaresma, el marco de juegos infantiles, no era una estación climática sino una festividad religiosa lo supe mucho tiempo después, cuando ya no era un niño y La Asunción ya no era mi ciudad. Pero todo ese lapso de dulce ignorancia se quedó en mi memoria como la época mágica que, año tras año, casi por casualidad, comenzaba con los primeros alisios y terminaba en semana santa, el viernes con la procesión del sepulcro.

Al día siguiente, el Sábado de Gloria, se iban los primos y los amigos que habían venido de vacaciones, volvían las clases y La Asunción se difuminaba en su rutina de silencio. Así, el Viernes Santo tuvo siempre un sabor a despedida que se iba haciendo más amargo a medida que transcurrían esas cinco horas abrasantes –entre las diez de la mañana y las tres en punto de la tarde- que se toma la procesión para recorrer las escasas cuadras que separan al antiguo monasterio de San Francisco de la iglesia catedral. Espacio y tiempo suficientes para que la vieja ciudad capital, cual la deidad romana, muestre las dos caras opuestas de su alma bífida. Una grave, católica, castellana, gruesa como las paredes de la iglesia, triste; la cara del funeral interminable.

La otra alegre, pagana, la de la irreverencia Caribe; la cara que cubre el sentimiento de culpa que nos vino del otro lado del océano. Ambas, según vaya la sombra de los árboles y de los aleros, serpentea indisolubles el bulevar en insólita y contradictoria procesión.

Poco después de haber salido la procesión, la banda de Nueva Esparta, con gran solemnidad, interpreta el *Popule Meus*, de José Ángel Lamas. Los cargadores, semiocultos debajo del mesón gigantesco donde va colocada la imagen santa, acoplan entonces el paso al ritmo funerario de la composición sacra y en ese momento en La Asunción, salvo sus notas tristes, nada más se escucha. Cuando la banda termina la pieza, hay un silencio que se prolonga por unos largos segundos: la feligresía contiene el aliento y sólo lo exhala cuando un tambor redoblante marca de nuevo la cadencia del sepulcro. A partir de ese momento, la procesión comienza una irreversible bajada anímica, aunque en términos topográficos vaya haciendo justo lo contrario, al comenzar a subir la pequeña cuesta que lleva a la catedral. Así ocurría antes y así ocurre siempre.

No recuerdo la primera vez que escuché el *Popule Meus*. En fin de cuentas, mi casa –mi vieja casa de adobe, bahareque y techo de tejas, donde nací y fui niño, que en los años setenta fue demolida y sustituida por unas de esas construcciones horribles que no son casa ni nada- estaba justo enfrente de donde la banda se despliega para tocar, por lo que la pieza sacra formaba parte del inseparable conjunto de elementos que conformaban mi universo infantil. Lo que sí recuerdo fue la primera vez que mi padre, mitad sastrer, mitad músico, me habló de la pieza sacra.

Era una de esas tardes serenas en la sastrería, ente las tres y las cuatro, cuando La Asunción honraba su fama de ciudad silenciosa y todavía no habían llegado los amigos habituales

para comentar los sucesos escuchados en las noticias de la radio —en esa época en La Asunción ocurrían muy pocas dignas de comentarios- y tomar café.

Me contó que José Ángel Lamas era de La Guaira, que era muy pobre y que, como casi todos los músicos, guardaba con el aguardiente una estrecha camaradería. Que la partitura, que alguna vez había empeñado a cambio de una botella, estuvo extraviada por años y que sólo se dio a conocer después de su muerte. Me dijo también que el *Popule Meus* era una de las muy contadas piezas sacras que tocaban los viernes santos en Roma, en la mismísima catedral de San Pedro, en presencia del Papa, donde la escuchaba gente del todo el mundo, y que como venezolano debía por siempre sentirme orgulloso de eso. La historia no había podido olvidarla ni que hubiera querido, entre otras cosas porque papá se encargaba de refrescármela, contándome exacta, inveterada, todos los viernes santos a eso de las once la mañana, cuando ya la banda de La Asunción se preparaba para tocarlo. Costumbre que mantuvo hasta cuando ya yo era un adulto, casado y con hijos, que compartía con él el orgullo de saber que ese mismo día al *Popule Meus* lo habían tocado en Roma.

Ahora no recuerdo la ocasión, debió ser a mediados de los años noventa, cuando mi padre vivía y Aldemaro Romero también, y en uno de esos programas de la televisión en la mañana entrevistaban al gran músico. Haciendo gala de su cultura de viajero, con el desparpajo que lo caracterizaba y el peso de su autoridad de director, compositor y pianista, reconocido allende los mares, Aldemaro soltó un juicio lapidario: “Los venezolanos tenemos suficientes méritos dentro de la música como para

estar haciéndonos eco de mitos sin sustentación alguna. Por ejemplo, eso de que el Popule Meus forma parte del repertorio sacro del Viernes Santo en Roma es absolutamente falso. Eso es algo que muchos venezolanos han creído por largo tiempo, pero no es verdad. Nunca lo fue. Así que no debería repetirse esa historia porque no es cierta”. Mi primer pensamiento fue desear que mi padre no estuviese también viendo la televisión en ese momento. Pensé en llamarlo apenas llegara al trabajo, pero Caracas se encargó de que me olvidara del asunto.

Hasta el Viernes Santo siguiente en La Asunción, justo antes de las once, cuando la historia de José Ángel Lamas y el Popule Meus en la catedral de San Pedro en Roma, por primera vez en muchos años, falló a la cita en el bulevar. La sustituyó un amargo comentario sobre la forma brutal, según mi padre, en que su admirado Aldemaro Romero había hecho aquel comentario. Traté de confortarlo resaltando las ventajas de conocer la verdad, que si esa era, había que aceptarla. Pero mi padre se mostró irreductible. “¿Cuál verdad? A Aldemaro no le costaba nada callar. En Venezuela donde hay tantas cosas para sentirse mal no tiene sentido destruir una historia que nos hacía sentir bien. Por eso aunque Aldemaro haya dicho lo contrario, para mí la verdad seguirá siendo que el Popule Meus lo tocan en Roma los viernes santos, en fin de cuentas ha sido demasiada la gente que se murió creyéndolo y ya nada podrá cambiar eso”.

Fue la última vez que mi padre y yo escuchamos juntos el Popule Meus. Desde entonces, cada Viernes Santo, cuando me preparo para ir a la procesión del sepulcro, puedo evocar el de aquel día, que fue el más triste de todos, nuestra despedida y el adiós de un mito.

# *Estampas de La Asunción*

Julio Villarroel

Es Miércoles Santo. El sol ya declina y comienza la alteración devota de la habitual tranquilidad de la ciudad. Por sus calles céntricas, cortas, angostas y sinuosas pretenden circular con rapidez los muchos vehículos repletos de parroquianos y vecinos que desean tomar mejor posición para admirar más de cerca la procesión del Nazareno de La Asunción, única en la isla, a la cual no le gana ni Sevilla.

Son las seis y media, las campanas de la Catedral tocan la última llamada. El amplio templo resulta incapaz de contener la multitud que se desborda por las plazas Bolívar y Luisa Cáceres, así como las calles adyacentes.

Entran dificultosamente los cargadores de promesas, alrededor de 16 y los profesionales Chamé Rivera, Facundo Marcano, Eduardo Brito, Goyo Rivas, Alejo Rivas y Juan Marta. Son imprescindibles, veteranos de las esquinas que llevan el peso y la responsabilidad de que el peso no se altere y que el Santo marche recto, sin desvíos.

Un cuarto para las siete, se levanta el mesón artísticamente adornado con docenas y docenas de blancos crisantemos enviados desde Caracas, así como una perfecta iluminación que llama la atención de todos. En medio, la imagen del Nazareno vestida con una túnica de pana color púrpura, bellamente ornamentada con bordados de hilos dorados. El cuerpo un tanto encorvado, sobre el brazo derecho de la Cruz caen las dos manos y pueden apreciarse impecables los dos albos puños de una fina camisa.

Al son de los toques de redoblante la procesión se desplaza por la nave central.

Son las siete y la imagen asoma por la puerta mayor. Un murmullo colectivo de admiración se deja oír cuando se encienden los reflectores que iluminan el rostro del Nazareno y lo hacen más divinamente

hermoso. Los ojos elevados, la boca entreabierta y el juego de luces que hacen simular la vertiente de sangre de las espinas de la corona levantan en el público ayes que pronuncian con cristiana y compasiva emoción. Salido el Paso del Templo la banda inicia la interpretación de la marcha fúnebre “Nazareno” ejecutada con maestría a compás lento. Todo es recogimiento y admiración: media hora en girar noventa grados para tomar la calle central e iniciar el vía crucis.

A doscientos metros de recorrido va media hora, tal es la lentitud con que se desplaza, más la multitud lejos de inquietarse se complace en ese lento transitar porque interpreta que el enorme peso de la Cruz, que representa el pecado del mundo es superior a las humanas fuerzas del Redentor. De pronto un breve diálogo entre amigos que tiempos ha no se veían interrumpe el silencio reinante: es Juan que reconoce a cierta distancia a Manuelico- ¡Compadre! ¿Desde cuándo por aquí? – Acabo de llegar mi compadre, estoy en Maiquetía desde las 8 de la mañana y sólo conseguí cupo a las 6 de la tarde, del aeropuerto me vine para acá; todavía no he ido a la casa, quise primero saludar al “Viejo” (muchos usan esta expresión cariñosa y de respeto al mismo tiempo para referirse al Nazareno) y cumplir con Él.

Cincuenta metros más y se da el cuarto en la esquina de Félix Silva, las trompetas tocan a diana con los redoblantes; veinte metros y se da el cuarto en la esquina de Pedro Antonio Albornoz. Son las 8 y media faltan cien metros para que se realice el conmovedor acto simbólico del Encuentro de Jesús con su Santísima Madre en la calle de la Amargura que debe ocurrir a las 9 de la noche.

De la Catedral han salido en sentido opuesto las imagen de la Magdalena en cuyo pecho pende una Toga donde está impreso el Rostro

ensangrentado del Salvador, enjugó aquella cara sucia y sudorosa. San Juan, faz llorosa con pluma en la diestra y libro en la siniestra, es el discípulo amado que permaneció fiel. Por último la Dolorosa, ataviada de negro, cara inconsolable: escena conmovedora la que se realiza a mitad de la calle Unión, en la esquina de Rafael Lárez, frente a la plaza Francisco Esteban Gómez. Madre e hijo se encuentran, se hacen una cortesía (destreza de los cargadores), y se paran uno frente a la otra, se cruzan miradas. La multitud que presencia el acto se calcula en 10 mil personas; reina un silencio absoluto. El Sacerdote explica el simbolismo de aquel acto. Arenga a Dios y al prójimo para concluir con una oración por las necesidades del pueblo. Se canta la “Salve Compasiva”. Ha transcurrido media hora y la procesión sigue su curso, cruza por la calle Lárez y empina por la Calle Virgen del Carmen hasta el cruce con la Plaza Bolívar. Son las once y cuarto. La imagen del Nazareno se halla frente a la puerta mayor del templo; cesa de tocar la orquesta; se inicia entonces el toque de diana que se repite una y otra vez mientras la procesión da un “cuarto redondo” (giro de 360 grados) para lo cual emplea 45 minutos.

Son las doce; entra al templo. Se oyen las voces de humildes campesinos, y gente del pueblo. ¡Hasta el año que viene, querido! Si tú me das salud: y acuérdate de nosotros. No dejes morir de sed a los animalitos y las maticas, es lo único que nos queda.

Termina la procesión, todos se lanzan al mesón para despedirse queriendo besar la túnica o para llevarse una flor de recuerdo. Son las doce y media o la una, y sale el último vehículo con los últimos pasajeros.

La ciudad vuelve a su quietud, a su silencio que esta vez interrumpe un torrencial aguacero que se extiende hasta los campos y se convierte en lluvia por espacio de dos horas. ¡Se salvaron los animalitos y las maticas!

El pueblo cumplió y el Nazareno también.

# *Domingo de Ramos*

Ángel Félix Gómez

Desde muy tempranas horas de la madrugada, los fieles comienzan a congregarse frente al antiguo convento de San Francisco, hoy sede del Poder Legislativo de Nueva Esparta, desde donde a las ocho de la mañana saldrá la procesión de Ramos hasta la iglesia. Al salir la procesión la Banda del Estado interpreta el Inno Pontificio (Himno Pontificio). Después de recorrer el bulevar 5 de julio, la procesión llega hasta la iglesia, donde de inmediato se realiza la Santa Misa.

El Domingo de Ramos corresponde al sexto Domingo de Cuaresma. Es la representación de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén. Ese día Jesús fue aclamado por la multitud:

“Al día siguiente, la gran muchedumbre de los que habían venido a la fiesta, enterados de que Jesús venía a Jerusalén, tomaron ramas de palmeras, y salieron a su encuentro: y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor y rey de Israel” (Juan 12:12-13).

El Domingo de Ramos comenzó a ser celebrado por los cristianos de Jerusalén a fines del siglo IV. Por relatos antiguos, se conoce que el pueblo se reunía mediada la tarde en el Monte de los Olivos, donde el Obispo leía el Evangelio y luego los asistentes entraban a la Ciudad.

Este último domingo de Cuaresma, a partir del siglo V comenzó a ser llamado Domingo de la Pasión, y sería lo único que los católicos celebrarían hasta el siglo X.

Fue entonces entre los siglos VII y VIII, cuando los asistentes comenzaron a llevar palmas para la celebración.

Estas palmas se agitaban mientras se cantaba el Hosanna. Esta celebración tuvo gran trascendencia durante la Edad Media y se hizo prácticamente una celebración dramática sin ningún canon.

mingo de Pasión o de Ramos. El Papa Pío XII, en 1955 simplificó los ritos para que estos volvieran a la expresión más antigua de Jerusalén.

El Domingo de Ramos se utilizan ornamentos rojos, como símbolo de amor y del martirio de Cristo.

En este Domingo, la iglesia católica destaca la entrada de Jesús a Jerusalén, donde fue aclamado por los judíos. La iglesia con este acto proclama al Cristo victorioso de la muerte y el pecado.

Además, la entrada de Jesús a Jerusalén, les recuerda a los judíos la entrada de Israel a la tierra prometida.

Los símbolos y aclamaciones de este día son: Las palmas y el Hosanna al hijo de Dios. Hosanna es una exclamación hebrea de alabanza o gozo:

“9 Y las muchedumbres que marchaban delante de Él, y las que lo seguían, aclamaban, diciendo: “¡Hosanna hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en lo más alto! 10 Y al entrar Él a Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, y decían: ¿Quién es éste? 11 Y las muchedumbres decían: Éste es Jesús, el profeta, de Nazaret de Galilea” (Mateo 21:9-11).

A las siete de la noche sale la procesión de Jesús en el Huerto, con un paso más rápido que el de las otras procesiones, marcado por una banda de música de viento, según información de Jesús Salvador Rodríguez. Toma por el bulevar 5 de Julio, en la esquina de Félix Silva, frente al Palacio Legislativo da un cuarto, luego otro en la esquina siguiente del mismo Palacio Legislativo, otro en la esquina del Palacio Municipal, continua por ese callejón hasta entrar a la calle Unión.

Los Papas Pío V, Pío XII y Pablo VI, hicieron modificaciones a este



Do En ese cruce da un cuarto redondo. En el cruce de la calle Unión con el Barrio El Mamey, da un sejo o giro de saludo a esta comunidad. Continúa por la calle Unión hasta su cruce con la calle Lárez, donde se da otro cuarto. Al final de la calle Lárez cruce con calle Libertad, frente a la Plaza Juan Bautista Arismendi se da otro cuarto redondo y se sigue por la calle Virgen del Carmen, donde se da otro cuarto redondo en el cruce con la Plaza Bolívar, tomando el callejón que conduce al bulevar 5 de Julio, se sigue hasta el atrio de la iglesia donde se da otro cuarto redondo antes de entrar la procesión al templo.

# *El Miércoles Santo*

José Joaquín Salazar Franco

En Margarita se celebraba la Semana Santa o Semana Mayor con gran recogimiento. En todas las cabeceras de Parroquia se llevaban a cabo procesiones que representaban la "Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo"; pero las de La Asunción siempre estaban revestidas de mayor solemnidad y por lo tanto atraían mayor número de fieles de toda la Isla, de manera especial el Miércoles Santo y el Viernes Santo.

El Miércoles Santo era el día del Nazareno. Durante la misa de la mañana, se veían infantes y adultos de ambos sexos, vestidos de Nazareno. También se observaban matronas llevando hasta la presencia del Santo y colocando sobre su mesón, "mechones" de cabellos que habían dejado crecer a los hijos, para pagar las promesas que habían ofrecido como los sanaran de sus males; cabellos que estaban destinados a formar parte de la "santa melena" que elaboraban anualmente para la Imagen.

Por la tarde la procesión solemne de la Imagen por las principales calles de la Ciudad, acompañada de una enorme multitud, venida desde distintos sitios en interminables caravanas. "Jesús Nazareno", de túnica morada y cara ensangrentada por la corona de espinas que traspasaba su cabeza, y el cuerpo encorvado bajo el peso de la cruz, seguía el lento recorrido, que con rítmico compás, marcaban los viejos y nuevos cargadores del enorme mesón, adornado con flores y cirios, hasta encontrarse con María -su Madre Dolorosa-, María Magdalena y San Juan, que venían por otra calle, para detenerse en una esquina,

donde el pastor de almas renovaba la prédica acerca de la "Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo".

La multitud contrita entre velas encendidas, súplicas y oraciones, recibía el mensaje y seguía escuchando los golpes de caja o redoblante y el toque de corneta, que indicaban los "cuartos sencillos o redondos", hasta el retorno al templo, en plena medianoche.

Más allá se escuchaba la algarabía de las empanaderas y de las que vendían el café y el cacao siempre bien calentico, y la de los expendedores de semillas de merey y de maní tostado, y la de quienes voceaban los panes y las confiterías: suspiros, roscas cubiertas, coscorriones, gorfíaos, tunjas y saboyanos, besos, cucas y bizcochuelos, bollos dulces y salados, bizcochos redondos y torcidos, y tantas y cuantas cosas producía la habilidad artesanal en las panaderías locales.

Después la despedida, el llanto con la Imagen, las súplicas y el ofrecimiento de más y más promesas, los besos y las persignaciones y las lágrimas sueltas, y la vuelta a la casa con los paqueticos de meriendas para los que no habían estado presentes, y los pequeños suvenires: pedacitos de manto, gajitos de cabellos, toconcitos de velas, y cuanto pudieran conseguir para mantenerlos como recuerdos del santo y de su día, durante todo el año.

## *El Viernes Santo*

José Joaquín Salazar Franco

El Jueves Santo, a las 3 de la tarde, las campanas dejaban de sonar. Los Templos Parroquiales cerraban sus puertas y empezaba a escucharse el toque de “matracas”, para indicar la muerte de “Nuestro Señor Jesucristo”. Desde entonces comenzaba el más riguroso de los recogimientos. Se separaban los amantes y los enamorados hacían un alto en sus visitas rutinarias. Se recogían los aperos de trabajo, tanto del mar como del campo. Terminaba la lumbre en los fogones y sólo se ingerían alimentos previamente guardados. Las cazuelas, los platos y todos los objetos culinarios se ponían  a abajo. No se lavaba, ni se planchaba, ni siquiera la gente se bañaba porque Dios estaba fallecido; no se iba a la playa por temor a volverse sirena o tritón. Las vacas y las cabras descansaban en sus ordeñaderos sin que las molestaran, para evitar que en vez de leche saliera sangre de sus pezones. El viernes por la mañana todos amanecían de riguroso luto. Las misas eran rezadas y hasta ellas iban los feligreses con el mayor silencio. En muchos pueblos de la Isla se llevaban a cabo solemnes procesiones, pero La Asunción se convertía en el centro principal de todas las miradas. Hasta allí concurrían a concentrarse, desde todos los puntos cardinales, para asistir al entierro del Dios Muerto. Nadie, por respeto, era capaz de usar otras prendas de vestir que no fuesen: negras, grises, moradas, blancas o medioluto cuando menos. A las 9 de la mañana empezaba la procesión del "Santo Sepulcro", como se le decía. Cristo muerto dentro de su

sarcófago, adornado con flores blancas y moradas de todos los jardines de la Isla, que le traían como ofrendas. La marcha era lenta, triste y pesadosa, pero nadie abandonaba su puesto aunque los rayos del sol fuesen cayendo fuertes sobre la multitud. El golpe de la caja y las notas tristes y melancólicas del "Popule Meus", tornaban más pesado el andar.

Oraciones y plegarias eran todo lo que se oía. El calor de las velas y el sofocante sol del pleno mediodía, aumentaban el sudor que casi no se sentía, porque todos iban reconfortados por el acompañamiento y con las súplicas. El Sepulcro seguía con su marcha lentísima.

Los viejos y nuevos cargadores no perdían el compás ni tampoco los que conducían el Santísimo, y mucho menos los soldados de la custodia, de máuseres al hombro y bayonetas caladas. Así se iba consumiendo el trayecto de San Francisco a la Iglesia Mayor, donde se metía a las 3 de la tarde, tras el "cuarto redondo" y el toque de corneta, de caja y de matracas.

El sábado, al despertar la aurora, se "repicaba gloria" y todo volvía a la normalidad. Así eran, a grosso modo, los Viernes Santos de antaño en toda Margarita. En los de ahora hay más playas que sentimientos religiosos.

Hay más bonches que oraciones, hay más escándalos que recogimiento, y hay más sitios de perdición que templos dedicados al culto.

# *A manera de epílogo*

Joseph Ratzinger  
(Benedicto XVI)

Tomado del libro Jesús de Nazaret (Desde la entrada de Jerusalen hasta la resurrección)

Es propio del misterio de Dios actuar de manera discreta. sólo poco a poco va construyendo *su* historia en la gran historia de la humanidad.

Se hace hombre, pero de tal modo que pueda ser ignorado por sus contemporáneos, por las fuerzas de renombre en la historia. Padece y muere y, como Resucitado, quiere llegar a la humanidad solamente mediante la fe de los suyos, a los que se manifiesta. no cesa de llamar con suavidad a las puertas de nuestro corazón y, si le abrimos, nos hace lentamente capaces de “ver”.

Pero ¿no es éste acaso el estilo divino? No arrollo con el poder exterior, sino dar libertad, ofrecer y suscitar amor. Y, lo que aparentemente es tan pequeño, ¿no es tal vez -pensándolo bien- lo verdaderamente grande? ¿No emana tal vez de Jesús un rayo de luz que crece a lo largo de los siglos, un rayo que no podía venir de ningún simple ser humano; un rayo a través del cual entra realmente en el mundo el resplandor de la luz de Dios?. El anuncio de los Apóstoles, ¿podría haber encontrado la fe y edificado una comunidad universal si no hubiera actuara en él la fuerza de la verdad?.

Si escuchamos a los testigos con el corazón atento y nos abrimos a los signos con los que el Señor da siempre fe de ellos y de sí mismos, entonces lo sabemos: Él ha resucitado verdaderamente. Él es el Viviente. A Él nos encomendamos en la seguridad de estar en la senda justa. con Tomás, metemos nuestras manos en el costado traspasado de Jesús y confesamos: “Señor mío y Dios mío” (Jn 20,28).

## Índice

Dedicatoria

Prólogo - Rubén Colina . . . . .

Pórtico – Juan José Prieto . . . . .

Miércoles de Ceniza: “Polvo eres y en polvo te convertirás” . . . . .

Llego la Cuaresma, anuncio del tiempo nuevo . . . . .

Domingo de Ramos: Palmas para la gran victoria . . . . .

Lunes Santo: Cristo: columna de la justicia . . . . .

Martes Santo: Humildad y paciencia, pero no sumisión . . . . .

Miércoles Santo: Con el Nazareno desde siempre . . . . .

Jueves Santo: El amor es el nuevo mandamiento . . . . .

Viernes Santo: El Sepulcro nos reencuentra con Dios. . . . .

Siete palabras para cambiar el mundo . . . . .

Sábado Santo: Vigilia aguardando el día glorioso . . . . .

Domingo Pascual: El resucitado se hizo presente . . . . .

## Anexos

- 1)El Nazareno de mis Tías, Leopoldo Espinoza Prieto. Tipografía Principios, Caracas, 1980.
- 2)Popule Meus, Francisco Suniaga. Random House Mondadori, Caracas, 2010
- 3) Estampas de La Asunción, Julio Villarroel. Semana de la Pasión, Ángel Félix Gómez, lacene, 2006
- 4)Domingo de Ramos, Ángel Félix Gómez. Semana de la Pasión, Ángel Félix Gómez, lacene, 2006
- 5)El Miércoles Santo, José Joaquín Salazar Franco. La Asunción Ciudad Procera, Imprenta Oficial del Estado Nueva Esparta, 1990
- 6)El Viernes Santo, José Joaquín Salazar Franco. La Asunción Ciudad Procera, Imprenta Oficial del Estado Nueva Esparta, 1990
- 7) A manera de epílogo Joseph Ratzinger (Benedicto XVI) Tomado del libro Jesús de Nazaret (Desde la entrada de Jerusalen hasta la resurrección), Editorial Planeta 2011

